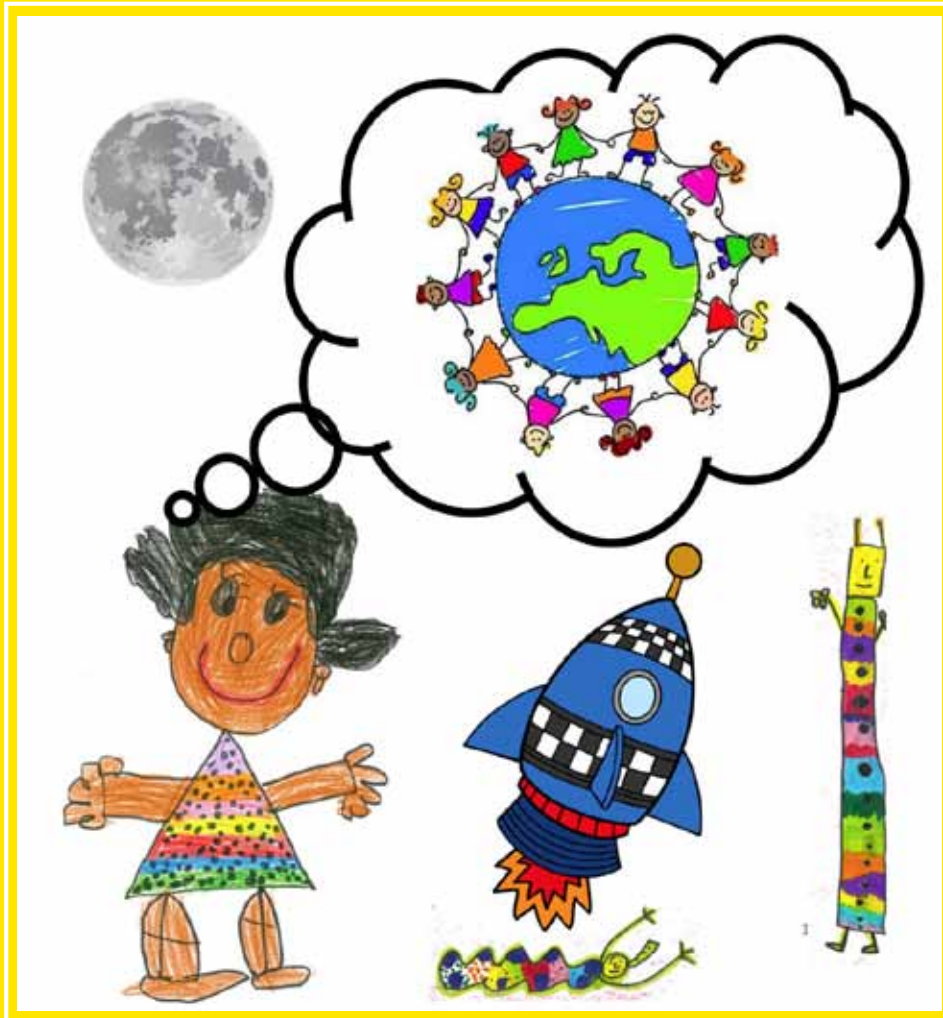


# NADIA SUEÑA CON UN MUNDO MEJOR



Opera a cura di Annunziata Marciano

Hanno contribuito i Dirigenti Scolastici, gli insegnanti, gli alunni dei seguenti Istituti Scolastici  
Partner del Progetto Comenius: *Knowledge of the roots and pluralism of European citizenship through  
the paths of children's literature*

Direzione Didattica 1° Circolo - Formia (Istituto Coordinatore) - ITALIA

Istituti Partner:

Gimnazium nr 1 IM. Adama Mickiewicza W Reszlu ResZel - POLONIA

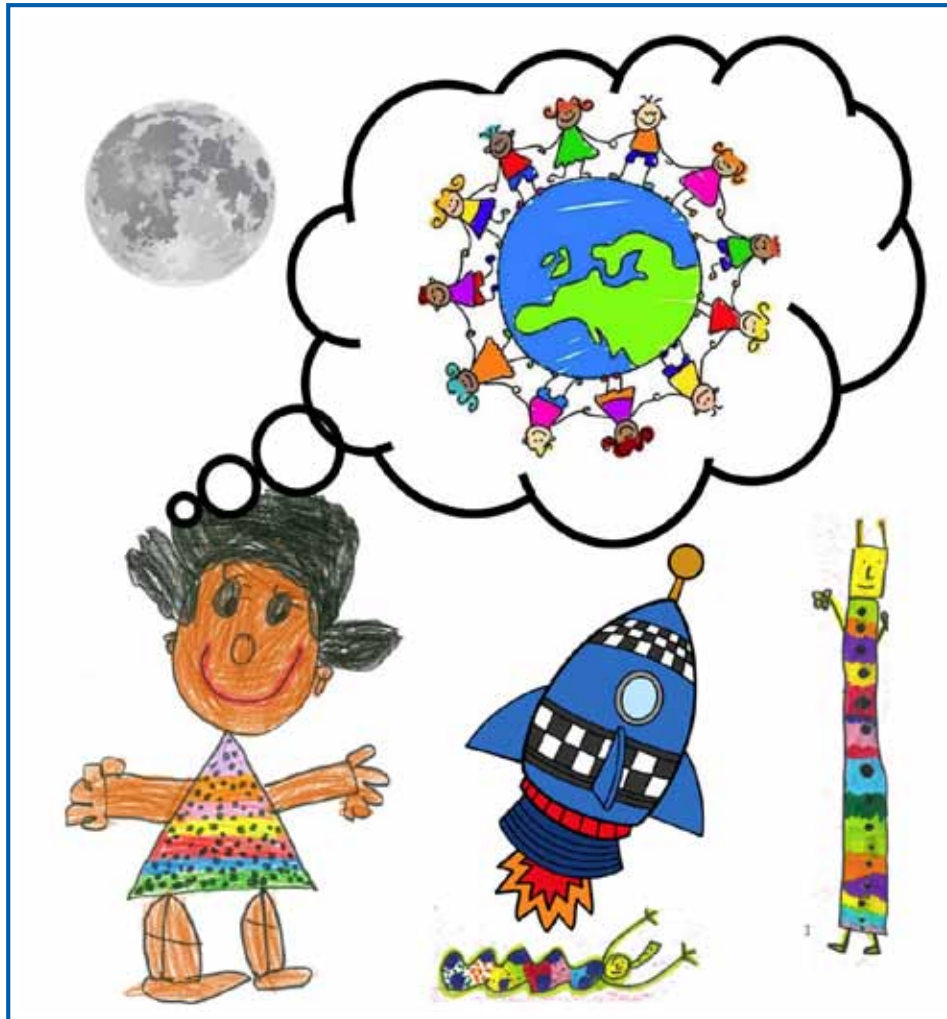
CEIP "Vergen De Luna" - Villeneuve de Cordoba - SPAGNA

23 Nissa İlköğretim Okulu - İçel - TURCHIA

Con la collaborazione dell'I.C. "V. Pollione" di Formia - ITALIA

Tutti i diritti riservati

# NADIA SUEÑA CON UN MUNDO MEJOR



## NADIA SUEÑA CON UN MUNDO MEJOR

La historia que les voy a contar sucedió hace mucho, mucho tiempo, quizás demasiado; aunque a algunos os resulte familiar.

Mi nombre es Nadia, Nadia la astronauta. Todo ocurrió en Blanconia, un país dónde todos sus habitantes parecían felices, amables y sobre todo convencidos de tener la mejor vida del mundo. Todos ellos eran blancos, blancos como la leche.

Allí se vivía bien, la mayoría de la gente tenía buenos trabajos, buenos sueldos, todos sonreían, como si los problemas no existiesen para ellos, tenían casas bonitas, coches lujosos y algunos de ellos hasta un gran jardín donde sus hijos corrían y jugaban al escondite.

Yo llegué a Blanconia cuando tenía cinco años, acompañada de mi mamá, mi papá y mis dos hermanos mayores que yo, Nordin que tenía siete años e Isaac, con diez años.



*Nadia tenía 5 años. Era bajita y rullera. Con el pelo moreno corto y rizado. Sus ojos eran enormes y negros.*

Yo nací en Marronía, un país donde no existían tantas oportunidades como en Blanconia, por lo que mis papás estaban muy felices de poder encontrar aquí un trabajo y futuro mejor para ellos y para nosotros. Allí, en Marronía, a pesar de tener solamente lo imprescindible, era

aún recuerdo como mis amigas Fátima y Amina y yo, pasábamos los días jugando con algo parecido a una muñeca. Esa muñeca fue el regalo que mi familia me hizo en mi cuarto cumpleaños. Estaba hecha con un calcetín, algo de lana que hacía las veces de pelo, unos botones por ojos, y un trozo de tela a modo de vestido. Esa muñeca se llamaba Samira y para mí, era la muñeca más bonita del mundo.

Mi familia y yo, vivíamos en una humilde casita fabricada con barro, palitos y cañas. No era muy grande, pero esto me gustaba, ya que así me sentía muchísimo más cerca y más protegida por mi familia. Además, disponíamos de muy poco espacio, solo c o n t á b a m o s con una gran estancia abierta que hacía las veces de todo.

En un rincón, al lado de la lumbre, mamá preparaba la comida. Muy cerca de aquí, teníamos una especie de mesa muy bajita, fabricada con piedra por mi padre. En ella, comíamos y tomábamos el té sentados en cojines, cojines de muchísimos colores. En el lado opuesto de la habitación, teníamos dos colchones. En uno, dormía mamá y papá y en el otro, tapados con una manta preciosa, dormíamos muy juntitos mis hermanos y yo. Eso sí que me gustaba. Dormir con mis hermanos era algo divertidísimo.

Isaac, mi hermano mayor, era magnífico contando cuentos. Me encantaba escuchar aquellas historias que noche tras noche nos contaba a Nordin y a mí. Era como si por un momento abandonáramos Marronía y viajáse-



mos a los lugares más asombrosos que jamás pudiéramos imaginar. La selva, países habitados por seres extrañísimos, el espacio y como no... la luna. Este último, era sin lugar a dudas mi lugar favorito. Cada noche, asomada a la pequeña ventana de mi casa, la contemplaba en silencio, imaginando que algún día, las historias que sobre ella me contaba mi hermano, se hacían realidad. A pesar de esta felicidad, la situación económica de mi país, no era nada buena. Mi papá trabajaba todo el día, y a pesar de ello, lo que ganaba a penas servía para alimentar a la familia. Fue por ello, por lo que decidimos venir a Blanconia.

Blanconia era un lugar maravilloso, lleno de luz, sol y color. Sus pueblos eran grandes y con muchas cosas divertidas para que los niños y niñas pudiéramos jugar y aprender.



Mi familia y yo visitamos varios pueblos, unos más grandes otros más pequeños, hasta que nos decidimos a quedarnos en el más grande. Mi papá decía que allí, en la capital (que también se llamaba Blanconia) tendría más oportunidades de encontrar un buen trabajo.

En seguida me dí cuenta de que allí

tenían costumbres diferentes del país donde había nacido.

Todos hablaban el mismo idioma, el Blanconés. La verdad es que me costó un poquito porque no se parecía nada a como se hablaba en el país donde nací...las palabras eran diferentes, las frases se hacían de otra mane-

ra... un lío. Pero al final conseguí entender todo lo que me decían mis nuevos vecinos.

Su manera de cocinar era también diferente porque allí utilizaban otros ingredientes, y otra forma de hacer la comida. A mi me pareció todo muy rico sobretodo el jamón, la tortilla de patatas y los dulces.

También observe que algunos días preparaban y decoraban calles y parques, salían todos y celebraban cosas importantes. Todo el mundo parecía feliz...Ellos llamaban a esto fiesta o verbena o romería. Eran momentos muy divertidos sobretodo porque las niñas y niños no teníamos que ir al cole y hacíamos cosas diferentes...sin embargo, tenía que preguntar a papá o a mamá el motivo de esa fiesta porque no lo entendía muy bien.

Una vez aquí, en Blanconia, papá y mamá comenzaron trabajando en el campo, algunas temporadas recogían fresas, otras, recuerdo que pasaban largo tiempo en el campo con el duro invierno recolectando la cosecha de las aceitunas, y en alguna ocasión, tuvieron que dejarnos una larga temporada solos para marcharse a recolectar la uva. Trabajaban duro, muy duro, más de lo que les hubiese gustado, y aún así, a pesar de tanto trabajo, mamá y papá no ganaban mucho dinero.

Yo no lo entendía, no entendía porque mis papás debían estar fuera de casa tanto tiempo, porqué no tenían un rato para jugar conmigo, reírnos, abrazarnos. Yo no entendía por qué ellos siempre parecían tristes, fatigados y sobre todo preocupados por la comida.

Aún puedo recordar lo cansados que llegaban a casa, cómo sus manos eran ásperas y sus mejillas estaban sonrojadas por el frío. Trabajaban día tras día, persiguiendo el único objetivo de sus vidas: darles a sus hijos una vida mejor.

Siempre les estaré agradecida.

Cuando llegamos a Blanconia no había mucha más gente de Marronia, pero poco a poco más y más familias comenzaron a llegar en busca de una nueva vida y de oportunidades que les permitieran ser felices y sonreír como los habitantes de Blanconia. Todo el mundo tenía un sueño, todos soñaban con una vida mejor.





La cosa fue bien al principio, pero como poco a poco, comenzaron a llegar más y más personas de otros lugares, los habitantes de Blanconia comenzaron a enojarse, a gritar, sobre todo por el miedo a lo desconocido: "¡No tienen derecho a trabajar en nuestros trabajos!



¡Deben irse a su país!

¡Nos lo están quitando todo!

¡Nuestros hijos no deben ser amigos de sus hijos!"

Aún retumbaban en mis oídos todas esas conversaciones y disparates que resonaban en las calles, en la televisión, en los supermercados...

La verdad es que en esos momentos debo reconocer que me acordaba con nostalgia de mi pueblo nata, allí en el país de Marronia, de mi casita de barro, de mis amiguitos y los momentos felices vividos.

Pero esto no fue lo único, la historia no acaba aquí, sólo es el principio de una pequeña parte de mi vida, la vida de Nadia la astronauta.

Yo era una niña que no se parecía a las otras niñas. Mi físico era muy distinto del de las demás niñas de Blanconia.

Yo, era una niña de cinco años algo más bajita que las demás niñas de mi edad. Además, no era nada esbelta, era más bien rellenita y esto despertaba las risas y las burlas en mis compañeros. Por otro lado, el color de mi piel era también motivo de descalificaciones. Yo no era

blanca como la leche, era marrón, marrón como el chocolate. A mí, esto me encantaba, pero a los demás niños y niñas parecía no gustarle demasiado.

Mi mamá, decía que era una niña preciosa, aunque yo, no me veía tan guapa como ella me decía.

Mi cara era redonda, en ella, destacaban mis dos enormes ojos negros, negros como el carbón, y mis largas pestañas.

Mi pelo también era negro, corto y muy muy rizado. Algo que sí que me gustaba, era mi carácter alegre, siempre estaba riendo. Y al sonreír, en mis mejillas, se dibujaban dos hoyuelos que me daban un aspecto de niña dulce y simpática.

Además, algo que también me distinguía de las demás niñas de Blanconia, eran mis aficiones y mis juegos. Mientras la mayoría de las niñas de este país, se entretenían vistiendo a sus preciosas muñecas, paseándolas en sus carritos y dándoles de comer, yo me imaginaba que junto a Samira, mi muñeca de trapo, viajaba a la luna. A la misma luna que noche tras noche contemplaba desde la ventana de mi casa en Marronía.

Poco a poco, este deseo de viajar a la luna se hacía cada vez más fuerte. Ya, mis viajes imaginarios los hacía sola. Samira ya no me acompañaba. Y sola, imaginaba que



construía una gran nave espacial y que en ella visitaba todos los rincones del espacio.

Cuando comencé el colegio en el nuevo país, tuve grandes problemas para adaptarme, sobre todo porque no conocía el idioma y me era muy difícil comunicarme. Así mismo, en ocasiones, llegaba a casa muy triste porque me sentía sola, parecía que había empezado una guerra entre dos países y que debíamos distanciarnos. Mis compañeros me miraban raro, algunos jugaban conmigo y sentía que era la más feliz del mundo, pero de repente algo ocurría y sentía que ya no tenía nadie a mi lado, que volvía a jugar sola.

Es por eso que comencé a imaginarme que era una

astronauta, que tenía una nave espacial, que volaba y volaba, me sentía libre.

Un día, comencé a imaginar que si fuera astronauta podría observar al mundo entero, desde lo más alto, sin que nadie me viese. Podría observar como la gente se comportaba, como eran otros países, cuáles eran sus ropas, sus costumbres, sus platos típicos, su idioma, como se relacionaban...

Pensé que si fuese astronauta podría crear un mundo mejor, podría observar a la gente, aprender de su cultura, enriquecerme a mi misma de todo lo que aprendiese y luego podría bajar de mi nave espacial y contarle a todo el mundo cómo eran las otras personas; ya no tendrían miedo a lo desconocido, los países ya no estarían enfrentados.

Una noche, en la que me quedé profundamente dormida con el ruido de una gran tormenta, arropada prácticamente hasta la cabeza, comencé a soñar que viajaba al espacio en mi nave espacial.

Al principio, el sueño era muy raro, primero por la gran sorpresa que me llevé al descubrir que realmente fuera de la Tierra había vida. Eso sí, la vida allí no era como me imaginaba, o al menos como en las películas y dibujos que puedo ver en la televisión.

Allí, los habitantes no eran de color verde, ni sus ojos sobresalían de sus cabezas como una especie de antenas. Tampoco sus piernas y manos eran parecidas a las de las ranas, ni su piel era viscosa. No, ellos no eran así. Los habitantes del espacio eran de colores, de muchos colores. Algunos eran rosas, otros amarillos, rojos, azules, verdes. Otros llevaban sus cuerpos adornados con rayas o con círculos. Incluso pude ver alguno de ellos con su cuerpo lleno de dibujos, dibujos muy alegres.

De manera que, cuando llegué al espacio me sentí muy extraña. Extraña no sólo por la apariencia que tenían sus habitantes, era porque todos ellos cantaban, saltaban, se abrazaban, corrían de un lado para el otro, y los más pequeños parecían los más felices. Jugaban los unos con los otros, se sentaban en los mismos sitios, nadie gritaba, nadie tenía cara de enfadado.



Es por eso que me sentí de lo más extraña. Como ya sabéis, en el país en el que vivo las cosas no son así. La gente está enfadada, enfadada por su color de piel, los niños no juegan juntos, ni las personas sonríen, sus caras están continuamente enfadadas y sólo se oyen reproches. En mi país, los colores no pueden estar juntos, las personas están separadas, separadas por su piel y su cultura.

Tal fue mi asombro que no pude resistirme a parar a uno de esos habitantes. Necesitaba saber cómo era posible tener una vida cómo la que allí se reflejaba. Así que no me lo pensé y paré a uno de ellos.

“Disculpa. Buenas noches, mi nombre es Nadia”.



Nada más presentarme, aquel extraño pero alegre habitante se me quedó mirando pensativo durante un rato, y con cara de asombro me respondió:

“Creo que necesitas un poco de color, el color alegra la vida”.

En ese momento no entendí lo que me quiso decir, pero más tarde, a lo largo de la conversación pude entender aquello que aquel sabio habitante me dijo cuando me vio.

Decidí contarle mi historia, la historia del país donde vivía, contarle porqué estábamos peleados y porque no podía jugar con todos los niños.

Necesitaba saber cómo habían conseguido convivir y llegar a ser felices sin importarles que cada uno fuese diferente. Pasado un rato el me respondió.

“¡Estáis locos! ¿Cómo podéis estar enfrentados por tener la piel de color diferente? En mi país, todos somos iguales. Los colores solo nos alegran la vida, nos hacen sonreír”.

Hemos aprendido que cada uno de nosotros podemos ayudar al otro, podemos enseñarle algo nuevo, a la vez que aprendamos de él. Nuestros ojos no están programados para ver diferente al otro por su color o forma de pensar. Nuestros ojos están programados para no caernos, para poder saltar, para poder hacer las cosas de la vida cotidiana.

En nuestro país nuestros ojos sólo ven lo bueno de las personas, vengan de donde vengan siempre traen algo positivo consigo, nos enseñan cosas desconocidas, nos cuentan historias, probamos sabores nuevos y aprendemos nuevas formas de comunicarnos.

Es así como hemos logrado ser felices, somos felices por el simple hecho de ser personas y poder tener a otras personas a nuestro lado que nos enseñen a crecer, a ser mejores.

Es ahí donde entendí aquello que me dijo aquel extraño habitante cuando me conoció, es ahí donde entendí que los colores alegran la vida, que los colores llevan consigo cosas muy positivas y que las personas gracias a los diferentes colores pueden llegar a ser per-



sonas mejores, aprender más de la vida. Y sobre todo aprendí que el color no importa, que las diferentes culturas y colores de la piel no tienen por qué poner a las personas tristes, que todos podemos convivir juntos, podemos ser felices.

Este sueño me hizo pensar, y pensar aún más. Durante muchos días estuve dándole vueltas a la cabeza sobre cómo podía ayudar a los habitantes de Blanconia y Marronia a ser felices. Me sentía muy afortunada por comprender cosas que ellos aún no sabían y les podrían ayudar a ser mejores personas, más comprensivas y dichosas.

Una noche, nuevamente imaginé que gracias a mí se creaba una ley, la mayor ley que nunca se había creado, una ley universal y que era respetada por todos. La gente de todo el mundo sonreía, se abrazaba, era feliz.

Aún puedo recordar esa ley con la que soñé, ese decálogo de convivencia que todas las personas tenían como valor principal. Recuerdo creé en mis sueños un mundo mejor, un mundo en el que...

- Los niños de todos los lugares jugaban juntos sin ningún tipo de distinción.

- Todos los niños iban al colegio, aprendían a leer, a escribir. Todos eran tratados de la misma manera, tenían igualdad de oportunidades.

- Todas las personas eran libres, se velaba por su seguridad

- No existía ninguna distinción en cuestión de raza, color,

cultura, idioma. Todos éramos iguales.

- Todo el mundo tenía derecho a expresarse y ser oído.

- Las palabras malsonantes no existían; ya nadie se insultaba, se gritaba.

- En este nuevo mundo, todo el mundo actuaba con respeto y tolerancia. Nadie era menos que nadie.

- Todos los niños y niñas teníamos derecho a ser protegidos para crecer felices

- A tener una casa adecuada y bonita, una alimentación y atención del médico cuando nos ponemos enfermos.

- A que todos los adultos nos den comprensión y amor.

- A disfrutar de los juegos y a que nos enseñen juegos nuevos y divertidos.

- A ser los primeros en ser rescatados y atendidos en caso de que algo no vaya bien.

- A que estemos rodeados de solidaridad, amor, comprensión, amistad, justicia.....

- A que si algún niño o niña nace con alguna diferencia que le impida hacer algunas cosas,

sea ayudado y comprendido por todos.

- A que nos acepten tal y como somos y nos ayuden a crecer felices.

Es por eso que desde pequeña quise ser astronauta. Al principio, fui muy criticada por mis compañeros; ya que me gustaban las naves espaciales más que las muñecas. Tenía tantos deseos de ser astronauta que un día llegué a subirme a lo más alto de los columpios del parque para poder tocar la luna, las estrellas. Cuando me hice



mayor, vi cómo mis iguales dejaban las muñecas y los coches para comenzar a hacer cosas nuevas, comenzar a salir, hacer deporte... Pero a mí poco me importó, yo seguía queriendo ser astronauta, quería alcanzar mi sueño y estaba dispuesta a luchar por ello.

Pasaron los años y llegué al instituto y la situación comenzó a cambiar más y más, cada vez existía más rechazo y los niños se burlaban de mí cuando escuchaban que quería ser astronauta. Fueron unos años muy duros, y algunas veces incluso pensé tirar la toalla.

Cada vez escuchaba más que esa profesión era solo de hombres, que debía estudiar para otra profesión que pudiese desempeñar y estuviese destinada para mí. Día tras día, y año tras año la misma historia.

Cansada de esta situación, decidí irme a estudiar a un Centro Especializado de Investigación Espacial.

Ese centro estaba en las afueras de la ciudad.

Me impresionó ver lo grandes que parecían los edificios, que estaban juntos y rodeados de jardines. No se parecía en nada al colegio o al instituto donde había estudiado.



Sin que nadie notara mi presencia me dediqué a pasear entre los edificios e incluso me colé dentro de las aulas... vi algunos estudiantes y enseguida me di cuenta que eran todos chicos.

Yo ya me veía sentada en esos pupitres amplios, utilizando aquellos

ordenadores, leyendo libros de espacio en aquella bonita y enorme biblioteca, probando mi cuerpo en aquel gimnasio, charlando de mis sueños y mis aspiraciones con mis nuevos compañeros

Para mí ese era el camino de la felicidad.

El primer paso, y quizás el último, fue pedir la solicitud de ingreso a unas recepcionistas sentadas junto a la entrada, las cuales nada más entrar me miraron con una cara un poco rara.

Cuando formulé la petición, éstas me miraron asombradas, señalándome donde se encontraba el director del centro. Cuando entré y le conté mi sueño, éste soltó una gran carcajada, despreciando con ella mi futuro, sueños y aspiraciones. Me denegó la solicitud. Le expliqué y argumenté que tenía un coeficiente intelectual más alto que muchos de los empleados que allí trabajaban, que podía hacerlo bien, que era capaz. Pero de nada sirvió, él mantenía su postura, simplemente por el mero hecho de ser mujer.

En este momento, todos mis sueños se rompieron. Comprendí que el problema en este mundo no solo era solucionar los problemas de los habitantes de distintos países, sus disputas, sus enfrentamientos; sino también como mujer debía luchar por un mundo mejor en el



que todas tuvieran cabida y ninguna fuera menospreciada por cuestión de sexo, que todas tuvieran sueños y esos sueños fuesen cumplidos.

Yo no entendía el porqué de esa discriminación. Así, en mi mente luchaban como hormiguitas enfadadas muchas ideas: "Yo soy capaz"... "a mi me gustaría ser...". "...si estudio y me preparo lo consigo"... pero por otro lado estaba "no me dejan"... "soy mujer y esto es para los hombres"... "algunos hombres no son capaces pero les dejan por ser hombres".

Lo que si tenía claro es una cosa: que la capacidad de hacer algo no va en el sexo, ni en el color, ni en la procedencia... va en la persona y en sus intereses y gustos. Pensé que todavía queda mucho camino por recorrer y si yo lo consigo otras muchas niñas podrían seguir mi ejemplo. Así que pensé, ¿qué puedo hacer para crear un mundo en el que todos seamos iguales sea cual sea nuestra procedencia, sexo, cultura...?.

Pensai che era necessaria una cosa per me: avere la forza di realizzare il mio desiderio di diventare un' astronauta. Avevo bisogno di difendere le storie che avevo sognato, quando ero bambina, e che mi avevano dato la stessa grande forza di cui ora avevo bisogno, per portare avanti il mio sogno ... in nome del rispetto reciproco tra tutte le persone e in nome del diritto di ciascuno di essere libero di esprimere se stesso. E voglio dirti delle cose sui miei viaggi nelle miei "realtà parallele".

Quando ero bambina, ogni volta che mi svegliavo mi trovavo sempre davanti alla finestra illuminata dalla luna, quella luna che mi faceva sognare, mi faceva diventare una viaggiatrice instancabile di quello spazio colorato da mille stelle, da tanti pianeti che io visitavo. Accanto a me Samira sorrideva felice e condivideva le mie avventure di astronauta incompresa.

Avevo costruito la mia navicella spaziale con cartoncini e cartone ma per me era di acciaio e i miei occhi grandi la vedevano grande, enorme. Immaginavo di sedermi all'interno e di guidarla in quello spazio sconfinato.

Così una sera in cui alcuni miei compagni di giochi mi

avevano detto: "Ma guardati sei proprio strana, sei troppo marrone, ma non sarai malata?"; per la vergogna di essere diversa, mi sentii sempre più sola e più triste, guardai a lungo la mia navicella tanto che ripartii. Intorno a me pianeti di tutti i colori giravano vorticosamente fino a che uno di questi pianeti urtò la mia navicella e mi fermai.

Quel pianeta sembrava avvolto da una strana magia, tutto intorno era tranquillo, le automobili procedevano senza baccano, le persone camminavano composte, tutto sembrava avere un ordine e seguire delle regole. Pulizia, aria limpida, insomma sembrava, come dire: "un altro mondo".

Improvvisamente un gruppo di persone uscì da un portone tenendosi per mano; più si avvicinavano e più notavo in loro qualcosa di strano: la loro pelle era colorata.



Ancora colori...

C'erano persone verdi, blu, fucsia.

Probabilmente il mio volto esprimeva una tale meraviglia che quegli strani abitanti mi notarono e mi chiesero: - Perché ti meravigli? Hai forse paura di noi?

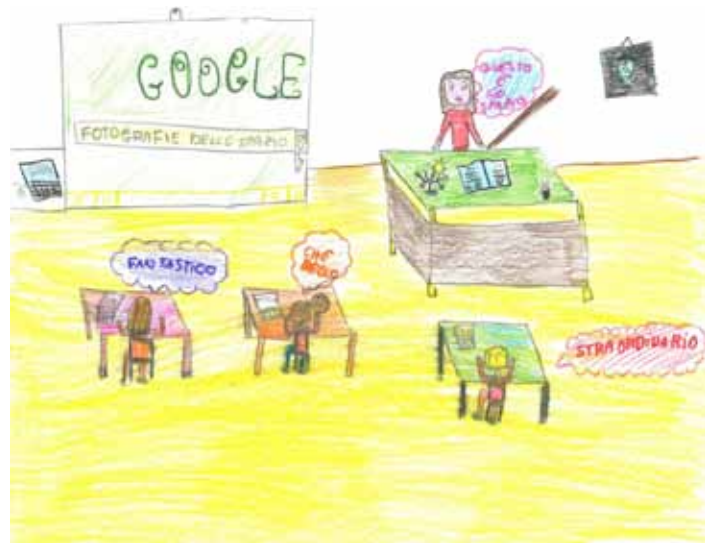
"No", risposi "non ho paura, non ho paura, sono solo meravigliata dal vostro colore, non ho mai visto persone così?".

Quelli mi guardarono e risposero: "Ma per noi è un vantaggio, è facile riconoscerci, in questo pianeta basta guardare il colore della pelle, per sapere con chi si ha a che fare: i verdi sono coloro che si occupano dell'ambiente, i blu sono coloro che si occupano dell'amministrazione del pianeta e i fucsia quelli che provvedono allo star bene di tutti".

In quel momento mi vergognavo di me stessa, proprio io mi meravigliavo del colore della pelle, io che marrone com'ero mi ero sentita offesa dai miei compagni solo perché me lo avevano fatto notare! Stavo diventando anche io cattiva come loro?

Gli strani abitanti mi dissero che non ero cattiva ma poco abituata alle differenze, non le sapevo apprezzare. Uno di loro disse: "È bello essere diversi, non credi?" "Ma i miei erano solo pensieri non li ho detti ad alta voce, come fate a sapere ciò che penso?", dissi.

Incominciarono a guardarsi, sorridevano e poi mi guar-



darono e dissero: "Noi leggiamo nel cuore, ci capiamo col cuore, non abbiamo bisogno neanche di parlare. E il cuore, lo sai, ha un solo colore. Vuoi sapere quale? Il colore dell'Amore, dell'Amicizia, della Tolleranza, della Comprensione".

Di nuovo ripresi a girare intorno, la mia navicella sem-

brava impazzita, con la testa china guardavo i miei piedi scalzi marroni, poi blu, poi verdi, poi fucsia, ma che importanza aveva il colore della mia pelle? Nessuna perché avevo un cuore che parlava, parlava di amore, di amicizia, di tante cose belle che potevo offrire agli altri perché mi sentivo una ragazzina buona.

Dopo ogni viaggio mi ritrovavo a guardare dalla finestra della mia camera dove non c'era più la luna nel cielo ma il sole che illuminava la stanza e mi annunciava che un altro giorno stava per iniziare. Che cosa mi aspettava di nuovo non lo potevo sapere ma sapevo che lo avrei affrontato con più forza, con più serenità. Samira, accanto alla navicella aspettava l'astronauta della luna che la sera l'avrebbe portata in un altro fantastico pianeta. Adesso dovevo affrontare un'altra giornata, poi sarei tornata da lei e insieme saremmo potute partire per un'altra avventura, ma solo quando il sole molto stanco, saluta il cielo cedendo il suo posto alla luna, è solo allora che la mia navicella riprenderà a vagare tra le mille stelle.

Dopo la colazione con i miei fratelli e i miei genitori uscii per andare a scuola. Ero sempre nel banco e pensavo a quando sarei diventata astronauta.

Quel giorno ebbi occasione anche di scriverlo nel mio quaderno perché l'insegnante ci diede questo compito: "Da grande vorrei essere...". Lesse poi il mio compito ad alta voce e i compagni risero, perché non lo sapevo. Pensavano forse anche loro che quello non era un lavoro adatto a me. Io mi sentii offesa, avrò almeno il diritto di desiderare di diventare qualcuno, di poter fare ciò che mi piace, il lavoro che desidero? Ma loro non sanno leggere il cuore, così non potevano sapere quali fossero i miei desideri, i miei pensieri.

Era così forte il mio desiderio di diventare astronauta che cominciai a sognare di girare nella spazio anche di giorno, così mentre i miei compagni consumavano la loro merenda io disegnai su un foglio la mia navicella spaziale, e mentre osservavo le loro merende gocciolanti di marmellata e cioccolata partii con quella navicella per un nuovo sogno e subito "inciampai" in un



piccolissimo pianeta i cui abitanti erano tra loro diversi: alcuni belli, forti ma cattivi, altri brutti, gelatinosi ma buoni. I cattivi comandavano quel pianeta senza dare spiegazioni di ciò che facevano. I buoni dovevano solo ubbidire e lavorare per tutti. Quando scesi dalla navicella tutti però si spaventarono e anche i forti fuggirono. Non mi dispiacque molto di aver spaventato qualcuno, ero sempre io a sentirmi spaventata, offesa che per una volta provai piacere a stare dall'altra parte. Poi qualcuno mi venne incontro e chiesi perché tutti erano fuggiti. Il tipo gelatinoso rispose che quello era il pianeta della "Paura" e anche chi sembrava forte in realtà lo era solo per difesa, così erano scappati tutti, buoni e cattivi. "Imparate a rispettarvi", dissi, "Lavorate tutti, quando siete stanchi riposatevi, aiutatevi, cercate di parlarvi con il cuore".

Piano piano giunsero tutti gli abitanti del piccolo pianeta che si erano nascosti non molto lontano e avevano udito le mie parole. Si abbracciarono, finalmente riuscivano a mostrare all'altro la loro amicizia, il loro affetto. Da quel giorno furono amici e mi ricompensarono con una pietra a forma di cuore.

La mia spalla faceva su e giù...Era il mio compagno di banco che cercava di riportarmi alla realtà.

Alzai la testa e lo guardai in faccia. Lui indicò il foglio sul quale avevo disegnato la navicella.

Gli piaceva, mi chiedeva se potevo regalargliela e poi disse: "Sei bravissima a disegnare, mi disegni pure gli alieni?".

Così gli disegnai quegli esserini gelatinosi che avevo appena incontrato. Lui, Giacomo, fu felice e disse che sembravano fatti di marmellata, quella marmellata che aveva appena mangiato nel suo panino. Ma da quel giorno io e il mio compagno diventammo amici, un piccolo dono, un pezzo di carta gli aveva fatto capire che c'ero anch'io. Ero una ragazzina molto creativa, amavo disegnare, costruire oggetti, colorare. Mi piaceva illustrare quello spazio in cui volavo con la mia navicella.

Dopo la merenda l'insegnante continuò a leggere i nostri compiti, io però non seguivo; ero distratta dai miei

sogni quando ad un certo punto sentii: "Da grande sarò un'astronauta, studierò per diventarlo, mi impegnerò tantissimo...".

Era il compito di Giacomo, ma io l'avevo già capito che tra noi c'erano molte affinità. Certo però nessuno rise di lui come avevano fatto con me, già perché lo sarebbe diventato un uomo e non una donna come me, quindi per lui fare l'astronauta era possibile. Ma io non ci stavo,



anche io ci sarei riuscita! Comunque, da quel giorno tra me e Giacomo nacque una bella amicizia, stranamente da un regalo di carta, solo un disegno ma molto apprezzato.

La sera mi ritrovai sulla mia astronave e affianco a me indovinate chi c'era? Proprio lui, il mio amico Giacomo e naturalmente Samira la mia adorata bambola.

L'astronave partì, mi guardai intorno e mi accorsi che era l'astronave che avevo disegnato quella mattina per Giacomo, l'astronave di carta, e dove potevamo atterrare se non su un pianeta di carta?

Sotto ai nostri piedi la terra scricchiolava, il pianeta era diverso da tutti gli altri, e i suoi abitanti, le sue case, con il loro dolce ondeggiare cullate dal vento, ci guardavano con diffidenza. "Degli estranei tra noi" dicevano "rovineranno la nostra immagine!" Ci prendevano in giro. Una ragazza di carta velina diceva: "Ma guardatevi siete strani, troppo duri, ci strapperete".

Ci sentivamo in imbarazzo, sempre più tristi, mentre crescevano sempre più di numero quegli esseri di carta che erano però tanto coraggiosi.

“Non abbiate paura” disse Giacomo, “Non abbiamo nessuna intenzione di strapparvi, noi amiamo giocare con la carta così possiamo costruirvi ciò che vi serve”.

Scoprimmo così che avevano bisogno di tante cose e di aiuto per i loro bambini. Non avevano le scuole, gli asili, non avevano giardini per giocare ed erano tutti uguali erano stati creati tutti attaccati come se si tenessero per mano. C’era bisogno di carta, forbici e tanti colori, come sempre i colori, perché sono essi che colorano la vita.

Ci mettemmo all’opera e, come due architetti, io e Giacomo progettammo, disegnammo, ritagliammo e incollammo su quel pianeta scuole tutte attrezzate di banchi, sedie, lavagne e anche libri, quaderni, asili per i più piccoli con i giardinetti attrezzati di giochi, poi aiutammo i bambini ad entrare.

Li separammo con un taglio tra le manine e subito le



loro grida di gioia riempirono le scuole, gli asili, i giardinetti.

Finalmente erano felici, felici e liberi di giocare come dei veri bambini.

Quel pianeta era diventato bellissimo, più bello della Terra.

Una voce raggiunse le mie orecchie: “Brava, bravissima, Nadia hai fatto degli splendidi disegni, sembrano continuare quelli di Giacomo, sembra quasi che vi siete messi d’accordo. Avete illustrato un bellissimo paese, pieno di luce, di verde e soprattutto di spazi per i bambini”.

Il mio sogno non era proprio un sogno, dunque, ero in classe e l’insegnante stava apprezzando i miei lavori.

Finalmente da qualche giorno qualcuno, anche al di fuori della mia famiglia, si accorgeva di me.

La navicella di carta girava vorticosamente a destra e a sinistra, io la guardavo, non ero sopra, seduto nella navicella c’era Giacomo; improvvisamente venne inghiottita da un buco nero.

Lo avevo perso di vista, dov’era, cosa c’era in quel buco nero?

Disperata giravo lo sguardo ma non vedevo nulla. Un fumo nero avvolse tutto. Non c’erano più neanche la luna e le stelle.

Sentivo in lontananza delle voci che dicevano: “Dammelo, è mio, l’ho trovato per terra quindi è mio!”

Quanta prepotenza in quella voce! Ma chi era? Che cosa voleva?

Cercavo Giacomo con lo sguardo ma proprio non lo vedevo, fino a quando non lo sentii piagnucolare: “Ma così rompete il foglio, quella è la mia navicella, Nadia l’ha disegnata per me!”. Il compagno più grande della classe aveva sottratto il disegno della navicella che avevo regalato a Giacomo, gli era caduto per terra e il ragazzino più prepotente della classe se ne era impossessato. Così era nato il buco nero perché chi si comporta in quel modo con gli altri non ha speranza di avere degli amici, dei veri amici, ma solo di persone che vogliono approfittare di ciò che hai, che possiedi, che loro non hanno e allora si attaccano anche ad un pezzo di carta. La gelosia e l’invidia ci portano a voler possedere sempre più cose per essere padroni indiscussi su tutto.

Comincia così la guerra, pensavo la sera davanti alla mia finestra che non era illuminata dalla luna perché un forte temporale con brutti nuvoloni neri si avvicinava. Così mi distesi sul mio letto e l’astronave, nonostante il

brutto tempo, parti.

Tra tuoni, lampi e acquazzoni vidi un pianeta; dall'alto lo scenario era tanto strano: il pianeta sembrava diviso a metà, da una parte il pianeta splendeva e dall'altra parte invece c'era il buio più profondo. Scesi ovviamente nella parte splendente del pianeta.

Si vedeva chiaramente che dall'altra parte il sole non



sorgeva più. Mi venne incontro un abitante dell'altra parte e mi descrisse immagini orribili: il mare che puzzava, i fiumi e i ruscelli gialli e marroni. Era molto preoccupato e iniziò a chiedermi cosa fosse successo.

“Come potete non capire? Voi avete distrutto tutto dai monti al mare con le vostre costruzioni, i vostri rifiuti e soprattutto la vostra indifferenza per la natura!”, così gli disse un essere spuntato dietro di me all'improvviso. “Cosa possiamo fare per rimediare?” chiese l'abitante della parte dove ormai tutto era al buio.

“Siamo preoccupati perché i nostri bambini non potranno vedere le bellezze del nostro pianeta”.

Io cosa potevo fare per loro? Avrei potuto chiedere agli abitanti dell'altra metà cosa fare per tornare a vivere tutti allo stesso modo.

Così mi rivolsi dall'altra parte dove però tutti erano indaffarati a gettare acqua sui campi rigogliosi, coltivare fiori sui prati e raccogliere frutta sugli alberi.

Quando mi videro, tutti si fermarono, i loro volti si indu-

rirono e uno disse: “Cosa volete?”

“Siamo venuti in pace, abbiamo bisogno del vostro aiuto perché dall'altra parte del mondo è sceso il buio, non possiamo più vivere!”

“L'avete voluto voi, non avete saputo apprezzare ciò che vi circondava; l'avete la vostra parte del pianeta, arrangiatevi!”

Ma spuntò un personaggio assai strano che disse: “Forse dobbiamo dargli un'altra opportunità! Non saranno poi tutti cattivi? Uniamo il nostro pianeta di nuovo. A me sta a cuore il futuro dei bambini che così non avranno più case, patiranno la fame e non giocheranno più. Il loro mestiere è quello di fare i bambini, non vivere tra le sciagure provocate dai grandi”.

“Ma chi sei tu che ti preoccupi di tutti?”, gli chiesi.

Improvvisamente un forte tuono mi svegliò e mi ritrovai senza risposta nel mio letto.

Pensai: “Chissà se un giorno qualcuno si preoccuperà anche del nostro pianeta e penserà al futuro dei bambini che ci dovranno vivere?!!!”

Al mattino il sole splendeva nuovamente e illuminava il paese, faceva sperare ad una serena giornata. Quel giorno non si andava a scuola, era domenica e quindi speravo di trascorrere la giornata in famiglia con i miei genitori. Andai in cucina e trovai invece la mamma indaffarata ai fornelli: si preoccupava di lasciarci il pranzo pronto.

Io cominciai a chiacchierare e a chiederle cosa avremmo fatto durante la giornata. Ma lei mi rispose: “Non farmi perdere tempo Nadia, ho fretta, devo finire di prepararvi il pranzo perché oggi devo lavorare non posso stare in casa”.

Io mi lamentai: “Ma mamma oggi è domenica, è festa, perché non stiamo insieme?”

La mamma rispose: “Cara mia lo sai che abbiamo bisogno di soldi per andare avanti, adesso è il momento del raccolto dell'uva e posso guadagnare qualche soldo di più”.

“Allora potrò stare con il papà, fargli vedere tutti i miei bei disegni, potrà aiutarmi a fare i compiti?”



Ma la mamma rispose: "Dovrai rinunciare anche a lui perché verrà con me, insieme faremo prima e raccoglieremo di più".

Tornai così nella mia stanza, presi Samira tra le braccia e sfogai con lei tutta la mia rabbia.

La bambola sembrava ascoltarmi mentre le dicevo: "Ogni volta che chiedo a qualcuno di dedicarsi un po' a me mi rispondono: Non posso, vado di fretta. Non posso. Devo correre a lavorare. Non posso. Devo correre a



cucinare".

Con lo sguardo annoiato feci una veloce panoramica sulla mia cameretta: il disordine regnava sovrano nel quale trovavano posto vestiti spiegazzati sul letto, scarpe buttate sul tappeto, lo zaino tristemente abbandonato in un angolo mi osservava quasi a dirmi che dovevo dedicarmi ai compiti, ma se guardavo dalla finestra... vedevo un bel sole!

Lo sguardo poi cadde sulla mia navicella spaziale e fu più forte di me, non potevo concentrarmi sui compiti, ero ancora arrabbiata per dover trascorrere un'altra domenica da sola.

Così poggiavi Samira nella navicella e partii.

Che strano posto vedevo dall'alto, strani movimenti lo caratterizzavano.

Si vedevano sfrecciare strani oggetti, ma, man mano che scendevo e mi avvicinavo, riuscivo a distinguere

che erano persone che andavano di fretta.

Parcheggiai la mia navicella e, come sempre, scesi tentando di fermare qualcuno per chiedere cosa stava succedendo, perché tutti scappavano.

Solo uno di loro sembrò interessato alla mia richiesta e mi rispose: "Non è successo nulla, andiamo solo a lavorare, abbiamo fretta, dobbiamo sbrigarci, non possiamo perdere tempo!"

Così tutti dicevano di doversi sbrigare, era proprio il pianeta della fretta!

Senza volerlo mi ritrovai anch'io ad andare di fretta pur non avendo meta. Strano, però, non vedevo bambini.



Ma dov'erano? Non esistevano bambini come me in quel pianeta?

Poi li vidi: chiusi nelle case, senza sorriso.

Tra mille giocattoli, erano nelle loro case lussuose ma soli, senza poter parlare con nessuno, raccontare le loro fantasie o ascoltare fiabe lette da qualcuno più grande. Mi avvicinai ad una casa dove un bimbo in giardino giocava con un aquilone e gli chiesi: "Perché siete così tristi e soli? Dove sono i vostri genitori?"

"Sono tutti a lavoro, escono tutti i giorni di gran fretta e tornano quando noi bambini siamo già a dormire. Fanno questo per non farci mancare nulla, per darci ricchezza".



“Ma siete sicuri che non vi manchi nulla? I vostri volti sono così tristi! Non vi manca il loro affetto, la loro compagnia, il loro abbraccio?”

“Ma che vuoi dire”, disse il bambino “affetto?!!!! Non lo conosco, è un nuovo gioco?”

“L'affetto è l'abbraccio di chi ti vuol bene, di chi non pensa solo a darti cose materiali ma ti sta vicino e trascorre un po' di tempo con te, ti ascolta, ti consola quando hai dei problemi”.

“Taci, basta, tutto questo qui non esiste, noi non abbiamo tutto ciò, non ci pensiamo, altrimenti il nostro benessere lo perdiamo”.

“Caro mio, questi si chiamano sentimenti e nascono nel cuore, ma voi non potete capire, non avete cuore”.

Così gli dissi ciò che pensavo e sul viso del bambino scese una lacrima, una grande malinconia lo avvolse tutto. Mentre cercavo di consolarlo e di ricordargli come si può ricominciare ad amare e a convincere di questo anche gli altri, sentii qualcuno che mi chiamava con molta insistenza:

“Nadia, Nadia... siamo tornati”. La voce della mamma mi riportò alla realtà.

Erano tornati prima, potevamo pranzare insieme, ci saremmo ritrovati per un po' di tempo attorno al tavolo e ci saremmo raccontati un po' di cose.

Quel pomeriggio feci vedere tutti i miei disegni ai miei

genitori e ai miei fratelli. Mi fecero tanti complimenti e mi chiesero perché disegnavo pianeti e astronavi. Così confidai a tutti loro il mio sogno: diventare astronauta. Ne furono orgogliosi e mi dissero che avrebbero fatto di tutto perché il mio sogno si avverasse.

La sera, dopo il bel pomeriggio trascorso in famiglia, ripensai al mio ultimo viaggio fantastico: chissà se tutti i bambini possono essere ascoltati e circondati d'amore e d'affetto come era stato per me quel giorno?

Sono ancora una bambina e ho bisogno di coccole e la sera nel mio letto faccio tanti bei sogni.

Quella sera prima di addormentarmi sentii un profumo di dolci, e andai in cucina dove la mamma aveva appena sfornato una torta per me e i miei fratelli.

Così ci sedemmo di nuovo attorno al tavolo e ne gustammo una bella fetta.

Ora sì, ero pronta per un lungo sonno.

Samira mi guardava, sembrava più felice anche lei, le dissi: “Non osservarmi in quel modo ... Lo so che avrei dovuto dedicarmi ai compiti, ma oggi ho trascorso ore felici con la mia famiglia che mi importa dei compiti!”

Nel mio lettino il sonno non tardò ad arrivare e con esso anche i miei sogni.

Quella notte l'astronave correva veloce su mille pianeti senza fermarsi, non riusciva ad atterrare o forse non voleva...

La mia vita trascorreva abbastanza serenamente, con Giacomo eravamo ormai amici per la pelle, non per il colore che era diverso, ma perché ci volevamo bene, insomma eravamo amici del cuore...

Ora siamo ormai grandi e ognuno è andato per la sua strada, certamente non quella spaziale ma quella che ognuno di noi ha scelto per studio.

Io sono al liceo del paese, mentre Giacomo si è trasferito in un paese non molto lontano. Comunque ci sentiamo quasi tutti i giorni attraverso messaggi dal cellulare o via e-mail.

Alcune volte ci incontriamo perché, specialmente il sabato sera, usciamo con gli amici e ci raggiunge. Per entrambi è l'ultimo anno della scuola superiore e dob-



biamo scegliere come proseguire gli studi. Io non ho rinunciato alla mia idea di bambina di voler fare l'astronauta. Ne parlo spesso con i miei genitori che condividono la mia idea di voler proseguire gli studi. I miei fratelli lavorano con i miei genitori che, con grandi sacrifici, sono riusciti a comprare un pezzo di terra da coltivare e insieme hanno una fattoria con tanti animali e prodotti che vendono ai commercianti del paese.



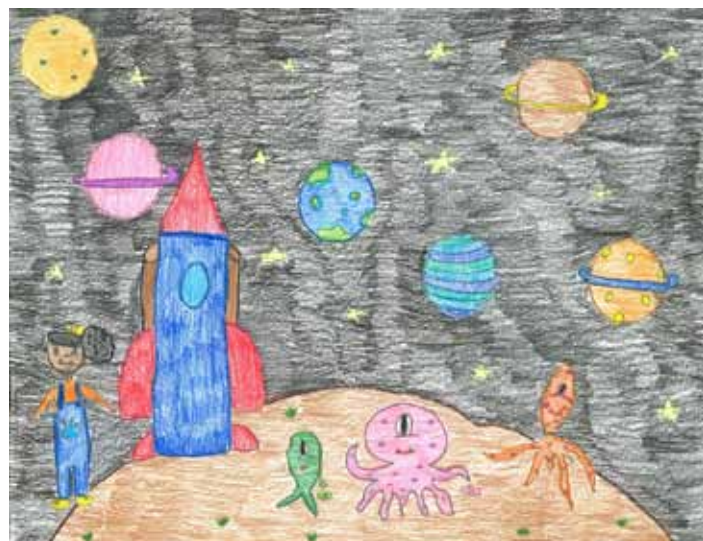
Questo è l'anno decisivo per la mia scelta futura: aiutare loro a coltivare e produrre o "coltivare" il mio sogno. Quando mi incontro con Giacomo spesso lo invito a casa per pranzo o per uno spuntino serale prima di uscire insieme. Nella mia camera ci sono ancora in vista e ben conservati la mia astronave di cartone e Samira. Giacomo ogni volta li prende tra le mani e sorride. Ripete sempre la stessa cosa: "Ricordi quante belle avventure abbiamo fatto con loro?" Come potrei non ricordare? In quelle avventure c'erano tutti i miei sogni di bambina un po' incompresa. Un giorno mi chiese se pensavo ancora di fare l'astronauta.

"Certamente" gli risposi.

"Quasi tutti i bambini dicono di voler fare gli astronauti ma poi da grandi cambiano idea, invece tu sei testarda

e continui a sognare!"

Io non pensavo di sognare, volevo diventarlo veramente.



Una sera Giacomo mi disse che lui sarebbe andato all'Università per intraprendere gli studi di architettura poi aggiunse: "Ricordi il pianeta di carta? Io lì già avevo deciso che da grande avrei fatto l'architetto".

Allora anche lui aveva già il suo sogno, aveva già fatto la sua scelta.

Chissà quanti bambini riescono a diventare ciò che sognano di essere quando sono piccoli!

Comunque entrambi abbiamo finito gli studi superiori e siamo stati bravissimi.

Io però per continuare i miei studi dovetti trasferirmi nella capitale, studiare Ingegneria e poi ancora Ingegneria spaziale. Mi dissi: "Sogno ancora oppure sono con i piedi per terra?". Mi diedi qualche pizzico per provare a svegliarmi, mentre l'altoparlante della stazione annunciava che ero arrivata.

Scesi dal treno e mi incamminai. Ero a piedi, non sull'astronave. Era la mia nuova avventura che stava per cominciare, la vera avventura, quella che mi avrebbe, forse, segnata per tutta la vita.

Sul viale dell'Università tanti ragazzi e ragazze come me andavano verso il loro futuro, verso ciò che desidera-



ero entrata da bambina e il mio sogno non potè continuare perché mi dissero che ero donna.

C'erano davvero tanti computer, tanti ragazzi ma anche diverse ragazze come me. Allora qualcosa stava cambiando! Cominciai a scambiare qualche parola con gli altri ragazzi. Non eravamo tutti uguali certamente. Ma lì sembrava che non interessasse a nessuno il colore della mia pelle, la mia pronuncia non proprio perfetta, ma mi capivano. Poi andai a vedere la casa nella quale avrei alloggiato e incontrai così anche le mie coinquiline. Per prima cosa trovai un posto per Samira, già la mia bambola di pezza. La ricordate? Testimone della mie sofferenze e della strada che avevo fatto fin là. Certo era un po' rovinata, consumata da tutto il tempo passato e dai "viaggi" che avevamo fatto insieme. Altri viaggi ci attendevano, altro tempo doveva trascorrere perché potessi realizzare il mio sogno.

Lei doveva essere lì, testimone delle mie avventure che continuavano...

Yeni evimi çok sevdim. Okula yakın oluşu benim için büyük avantaj. Küçük ama huzur verici bir yer. Benim

vo diventare, qualcuno ci sarebbe riuscito, qualcuno ci sarebbe fermato. Io ero decisa a riuscirci, sarei diventata astronauta.

Dicevo a me stessa: "Sei arrivata fin qui Nadia, non fermarti, ce la puoi fare". Così entrai in quella sala dove, in sogno,

ero entrata da bambina e il mio sogno non potè continuare perché mi dissero che ero donna.

C'erano davvero tanti computer, tanti ragazzi ma anche diverse ragazze come me. Allora qualcosa stava cambiando! Cominciai a scambiare qualche parola con gli altri ragazzi. Non eravamo tutti uguali certamente. Ma lì sembrava che non interessasse a nessuno il colore della mia pelle, la mia pronuncia non proprio perfetta, ma mi capivano. Poi andai a vedere la casa nella quale avrei alloggiato e incontrai così anche le mie coinquiline. Per prima cosa trovai un posto per Samira, già la mia bambola di pezza. La ricordate? Testimone della mie sofferenze e della strada che avevo fatto fin là. Certo era un po' rovinata, consumata da tutto il tempo passato e dai "viaggi" che avevamo fatto insieme. Altri viaggi ci attendevano, altro tempo doveva trascorrere perché potessi realizzare il mio sogno.

Lei doveva essere lì, testimone delle mie avventure che continuavano...

Yeni evimi çok sevdim. Okula yakın oluşu benim için büyük avantaj. Küçük ama huzur verici bir yer. Benim

için her şeyden önemlisi ev arkadaşlarım zaten. Fatima ve Amina. Yıllar önceki çocukluk arkadaşlarım. Daha 4 yaşındayken tüm gün beraber geçirdiğim oyun arkadaşlarım. Zaman ne kadar çabuk geçiyor. Hepimizin ayrı bölümlerde de olsa aynı üniversiteye gitmesi, ne büyük şans. Onları çok seviyorum. Bana eski mutlu evimi hatırlatıyorlar. Fatima fizik mühendisliğinde okuyor. Amina ise genetik mühendisliğinde. Toplam 3 odalı olan bir evde kalıyoruz. Herkesin kendi odası var. Yatağımı pencerenin kenarına çektim. Ve tabi ki başköşeye de Samira'yı yerleştirdim, maceralara kaldığım yerden devam etmek için. Odamın manzarası hareketli bir caddeye bakıyor. Pencereden dışarıyı izlerken bazen dalıp gidiyorum. Samira kucığımda hayallere dalıyorum. Yıllardır benden dostluğunu esirgemeyen bebeğim, maceralarımın tanığı.

Yine beraber uzay mekiğindeyiz. Samira da en az benim kadar seviyor bu yolculukları. Değişik gezegenler arasında hızlı ilerliyoruz. Birden bir çığlık duyuyorum. "Olamaz Samira!" Samira gözlerimin önünde hızla düşüyordu. O benim en kıymetlim. Onu böyle yüzüstü bırakamazdım.

Samira'nın peşinden atlarken ilk kez düşme hissinin düşündüm. Yüzüme rüzgar çarpıyordu ama üşümüyordum. Havasız kalmam gerekmiyor muydu? Çünkü bir dersimizde öğretmenim: "Uzayda hava yoktur. Bu nedenle astronotlar özel kıyafetler giyerler. O kıyafetlerin bir de başlığı olur. Fanusa benzer. İçinde oksijen vardır." demişti.



Ama ben nefes alamıyordum ve hala yaşıyordum. Düşüyordum. Bir yerlere varamamıştım. Acaba sonsuza dek böyle düşücek miydim? Yine öğretmenimizin şu sözleri aklıma geldi:

“Uzay sonsuz bir boşluktur. Eğer uzayda bir eşyayı düşürürseniz onu bulamazsınız. Çünkü o düşmeye devam eder veya havada kalır” demişti.

Samira’yı göremiyordum. O da düşmeye devam ediyor muydu acaba? Birden ne kadar eğlenceli olduğunu fark ettim. Uzaydaydım istediğim yerde sonsuz boşlukta sonsuza dek düşebilirdim. Samira da olsaydı daha eğlenceli olurdu. “Sonsuza dek dostumla sonsuzluğu yaşamak.” Sanırım ben hayatımı bu dostluğa adadım. Onsuz yaşayamam gibi geliyor.

Birden ayaklarımın altında bir soğukluk hissediyordum. O da ne? Bir yere düştüm. Ama acımadı hiçbir yerim. Ayaktayım ve sorun yok. Etrafıma bakıyorum. Bulduğum yer bir gezegen. Bundan eminim. Okuduğum onca kitap, incelediğim onca dergi ve araştırmalarım. Ben bu gezegeni biliyorum. Yanılmama imkan yok. Ama nasıl? Peki ya Samira? O nerede? O da düştü mü acaba? İleride bir şeyler görüyorum: Koşmaya çalışıyorum. Ama koşamıyorum. Yine uçuyorum. Oh! Buldum onu. Hemen kucaklıyorum. Ne çok özlemişim ve merak etmişim. Peki şimdi ne olacak? Nasıl geri döneceğiz? Uzay mekiğimizi görüyorum, uzakta. Etrafıma bakıyorum. Uzaktan gelen bir şeyler görüyorum. Birilerini, ama bunlar bana ya da Samira’ya benzemiyor. Bir başları var ama başlarının üzerinde iki anten var. Yüzlerinin ortasında bir göz, bir burun yok sanırım. Bir de çizgi biçiminde ağızları var. İki kol, elleri yok. İki bacak, ayakları yok. Korkmuyorum onlardan. Renkleri az yeşil. 10 kişiler. Yaklaşıyorlar. Etrafımda dolaşıyorlar. Beni inceliyorlar. Birbirlerine işaret ediyorlar. Samira’ya kolunu uzatıyorlar. Ben göğsüme bastırıyorum hemen. “Siz kimsiniz? Nasıl geldiniz bu gezegene?” diye soruyor en öndeki.

O da ne? Dilimizi biliyorlar.

“Biz buraya düştük. Önce Samira düştü bende arkasından atladım.” diyorum.

“Bu konuşmayan, yürümeyen ve göremeyen varlık için mi attın kendini?” buraya.

“Evet. Çünkü o benim en iyi dostum.” diyorum.

“Dost?” diye soruyorlar.

“Dost her zaman yanında olan, her derdini paylaşan, seni seven, senin sevdiğin aynı zamanda aynı şeyleri düşünen, vazgeçmeyen anlamına gelir.”

“Ama bu cansız.” diyorlar.

“Olsun, o beni anlıyor. Bunu biliyorum.” diyorum.

“Dilimizi nereden biliyorsunuz?” diyorum.

“Biz dünyaya sık sık geliriz” diyorlar.

“Peki burası neresi?”

“Burası Begonya gezegeni” diyor en öndeki.

“Begonya bir çiçek adı, nereden buldunuz bu ismi. Burada çiçek bile yok.”

“Biz dünyaya sık sık geliriz dedim ya. Bir zaman gittiğimizde begonyalarla dolu bir bahçeye düştük. O kadar güzel bir yerdi ki, orada bir insan bunlar begonya dedi. Biz de o zaman gezegenimize Begonya demeye başladık.”

“Çok ilginç. Uzaylıları araştıran ve çok seven biriyim. Bununla ilgili çok kitap okudum ve araştırma yaptım. Fakat şimdi nasıl dünyaya döneceğiz? Bir fikrim yok.”

“Neden dönmek istiyorsunuz? Bu gezegende sana da dostuna da yer var.

“Biz insanlar yemek yemeden, su içmeden, hava almadan yaşayamayız. Burada bir canlı bile yok. Biz burada kalamayız. Bize yardım edin.”

“Peki burada bekleyin.” En öndeki iki arkadaşına işaret verdi.

Bir süre sonra gezegenin bir yönünden ilginç bir ufo benzeri araç geldi. Kapısı açıldı. Bu kapıdan girerken uzaylılara;

“Biz Blancia’da yaşıyoruz. Bir gün gelerseniz beni bulun ve birlikte begonya toplayalım.” dedim. El salladım ve kapı kapandı.

Önü camlı olan bu araçta ilerlerken çok heyecanlandım. Nihayet uzay mekiğine geldik. Kapı açıldı ve bir daha görüşmek üzere ayrıldık. Uzay mekiğine binip dünyaya yol aldık.



Kendimize geldiğimde çok acıkmış olduğumu fark ettim. Hemen mutfağa gittim. Buzdolabımı açtım. Biraz peynir buldum. Bir domates. Bunları doğradım. Bir parça ekmeğin içine koydum. İştahla yemeğe başladım. Bu iş böyle olamayacaktı. Bir yolunu bulup gerçekten uzaya gitmeliyim. Tv'yi açtım.

"Oh. Bu haber de ne?"

Haber spikeri: 2018 yılında bir çift Mars gezegeninin üzerinden geçecek. Bir kapsülün içinde 501 gün kalacaklar.

2018'de okulum da bitmiş olur. Ama NASA'ya girmenin bir yolunu bulmalıyım. Başka türlü kendimi kanıtlayıp isteklerimi, hayallerimi gerçekleştiremem. Ne dersin Samira? Hayallerimi gerçekleştirebilir miyim?

Fatıma ve Amina, dersten dönüp eve geldiler. Onları gördüğüme çok sevindim. Olan biteni onlara anlatabilmek için sabırsızlanıyordum. Ve yeni fikirlerimi. Tv de duyduğum haberi. Gerçi evli bir çift gidecekti. Olsun belki o zaman kadar kendime uygun, benimle aynı hayatları paylaşan biraz da benim gibi çatlak bir eş bulurdum. Amina ve Fatıma ve tabi ki James ile paylaşabiliyordum bu hayallerimi. Başka hiç kimseye bu tür sırlarımı, hayallerimi ve isteklerimi anlatmazdım. Deli zannederlerdi beni. Fatıma ve Amina beni görünce gözlerimden anladılar onlara bir şeyler anlatacağımı. Ne zaman onları kapıda karşılasam bir hayal kurduğumu anlarlar. Onlarla aramızda öyle bir dostluk oluşmuştu ki göz göze geldiğimizde ne hissettiğimizi ne düşündüğümüzü anlıyorduk. Bunu yakalamak çok zordur. Ve ben dünya da kendime en yakın iki kız arkadaş bulmuştum. Irk, cinsiyet ayrımı, din – dil mezhep ayrımı yapmayan iki arkadaş, dost. Çok önemlidir benim için. Onları

kaybetmeye dayanamazdım.

Fatıma ve Amina'nın ellerindeki ders kitaplarını bırakmalarına fırsat vermeden onları kahverengi kanepeye oturttum.

Fatıma: "Ah! Dur, çekiştirme Nadia. Bari üzerimizi çıkarsaydık... Tamam tamam oturacağız".

Amina

: "Bari bir kahve koysaydım. Şimdi bizi bir saat tutarsın. Hadi! Kahve lütfen..."

Nadia: "Tamam tamam. Sakın kımıldamayın!"

Hemen geliyorum deyip mutfağa koştum. Su ısıtıcısına su koydum ve kahveleri bardaklara koydum. Fatıma sütlü ve şekerli, Amina sade ve şekersiz, ben de sütlü ve şekerli. Su kaynayınca hemen bardaklara boşalttım. Bardakları kulplarından tutup üçünü de ortadaki kısa kahverengi eskitme sehpaye bıraktım. Fatıma hemen şikayet etti.

Fatıma: "Çikolata!"

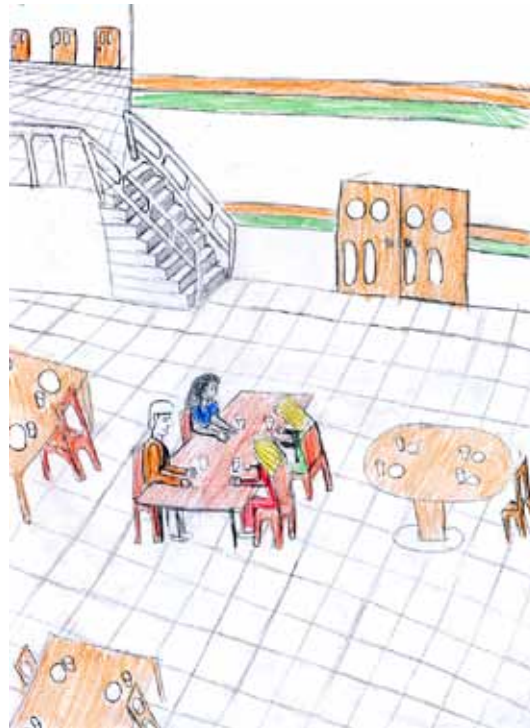
Biliyordum çikolatasız kahve sevmediğini. Ama o kadar heyecanlıydım ki es geçtim.

Nadia: "Off. Hadi ama dinleyin".

Sonunda sıcak kahveleri yudumlarırken anlattım bütün hayalimi. Anlatacaklarım bittiğinde kahvelerde bitmişti. İlk önce Fatıma konuştu.

Fatıma: Bu işler böyle olmayacak. Sen zaten bütün hayatını bu hayaller üzerine kurdun. Biz de ne tesadüf ki senin çok işine yarayacak olan bölümlerde okuyoruz. Benim fizik mühendisi, Amina'nın genetik mühendisi olmamız senin için büyük şans. Bize bir de mimar lazım. Bunu söyleyince Amina ile göz göze gelip gülümsediler.

Ben bunları duyunca "Kızlar!" diye çıktım. Mimarı karıştırmayın dedim. Yüzüm kızarmış olacak ki kahkahaları başladı. Amina de-



vam etti konuşmasına;

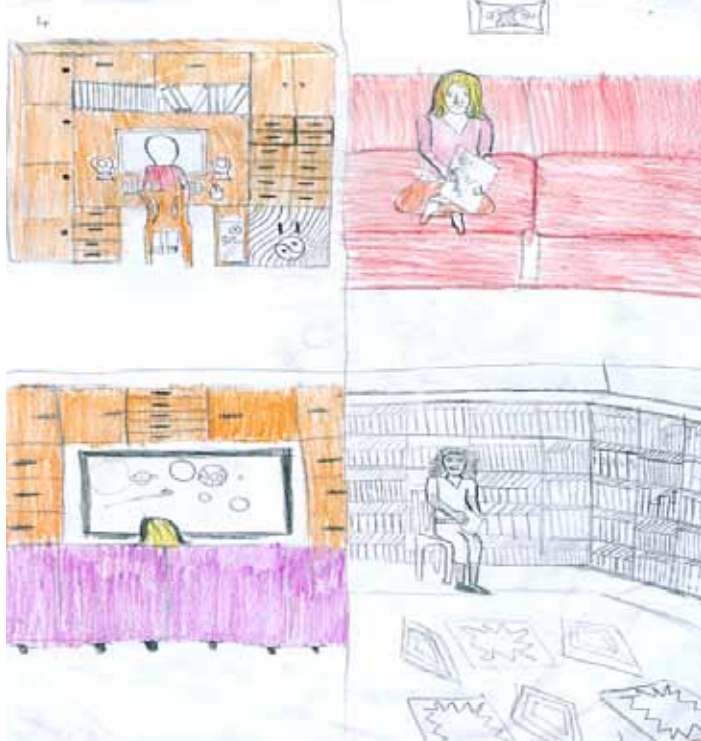
Amina: Biz Fatima ile konuştuk. Çok düşündük. Proje üreten bilim adamlarının yazısı gelmiş üniversiteye. Sana sormadan seni ve James'i de yazdırdık. Zaten itiraz edemezsin. Bu hayalleri, bilgileri ve her şeyi gerçekleştirme fırsatını kaçırmama izin veremezdik. Biz de sana yardımcı olmalıyız.

"James'i de mi yazdırdınız? İyi ama ya kabul etmezse. Ya da benim fikrim olduğunu düşünürse. Kızlar ne yaptınız?"

Amina: Merak etme. Kabul etti bile. Zaten bizi o teşvik etti. Yazıyı görür görmez kantinde bizi buldu. Kolumuzdan çekip afişin önüne götürdü. Bizi ikna etti. Seni de ikna etmemiz gerektiğini söyledi. Sonra orada masada oturan süslü Amanda'ya isimlerimizi yazdırdık.

Fatima: Hatta senin adını da James yazdırdı. Bunları duyduğuma inanmadım. Beni düşünen birileri vardı, düşüncelerimi dikkate alan, alay etmeyen. Gözlerim doldu. "Kızlar" deyip sarıldım.

Madem iş ciddileşiyordu, ciddi ciddi toplanıp çalışmak



gerekiyor.

Kızlara odalarına geçtiler. Oraya gazete-lerimizi ve dergilerimizi koyuyoruz. Genellikle bilim sayfalarının t a m ortasında üç uzaylı figürü var. Yeşil benim, kırmızı Fatima'nın, m a v i Amina'nın. E n



sevdiğimiz renkleri temsil ediyor bunlar. Samira'nın en sevdiği rengi bilmediğimiz için onun uzaylısı yok.

Evimizi çok seviyoruz. Evimizin duvarları boş değil. Kızlarla sınav haftalarından sonra yaptığımız yap-pozlarla dolu. Odalarımızın içinde küçük panolar da var. Küçük panolarda green peace'in yaptığı eylemlerin gazete yazıları, ırk ayrımcılığı ile ilgili haberler, kadınların şiddet görmesi ile ilgili haberler. Bunları görünce yaşamımızın nedenleri olduğunu fark edip, daha sıkı çalışıyoruz. Her hafta mutfağa bir bilim kurgu filmi ve bir hayvan belgeselini, doğayı neden korumamız gerektiğini hiç unutmamak için izliyoruz. Onları vahşi doğanın bir parçası olduğunu ve onların bizim kadar yaşamaya hakları olduğunu düşünüyoruz. Keşke insanlar kendi yaşamlarına duyarlı olduğu kadar onlar için de duyarlı olsa. Bu olaylar bizi derinden etkiliyor. Şunu biliyoruz ki o canlılar, doğa zarar görürse bizde zarar görürüz.

Bunları düşünürken kızların kapısını çaldım. Birbirimizle çok samimiydik. Ama asla odalarımızın kapısını çalma-

dan girmezdik. Odaya girdim. Kızları yarın öğle saatinde James ile kantinde buluşup bu konuyu konuşmamız gerektiğini söyledim. Kızlar James'e haber vermeme istediler. Nazlanırsam kızlar üzerime gelir diye kabul ettim.

Mutfığa geçip James'i aradım İkinci çalmada açıldı.

"Efendim Nadia"

"Merhaba James, nasılsın?"

"Teşekkürler sen?"

"Teşekkürler. Bu projeye dahil olmak için isimlerimizi yazdırmışsınız."

"Hi hi."

"O halde yarın öğlen okul kantininde buluşup bu konuyu detaylıca konuşalım. Ne dersin?"

"Tamam"

"Peki, o zaman yarın öğlen görüşürüz."

"Tamam iyi akşamlar."

"İyi akşamlar."

Kızlar içeri geldiler.

Konuşmamı anlattım. Sonra birlikte yemek yapmak için mutfığa gittik. Buzlukta son kalan dondurulmuş tavukları kızarttık. Yanına da birer kola içtik.

Dersten çıktığımda saat 12:00'di. Hemen kantine yöneldim. Koridorda Fatima ve Amina ile karşılaştım. Birlikte yürüdük. Kantine girdiğimde çok kalabalıktı. Yemek sırası, içecek sırası ve masada oturanlar. James cam kenarı bir masada bizi bekliyordu.

Merhaba James.

Merhaba.

Selamlaşip oturduk, açtık. Amina yemek kuyruğuna gi-

rip bir pizza ile 4 kola aldı.

Hemen yemeği yedik. Kola içtik, çöpleri attık. Çünkü çalışmamız için masanın boş ve temiz olması lazım.

Sözü ben ele aldım:

"Arkadaşlar! Öyle bir proje yapmalıyız ki başkalarının projesinden farklı olmalı. Ben dün gece çok düşündüm. Zor olduğunu biliyorum. Ama yapabileceğimizi de biliyorum. Arkadaşlar! Bir uzay mekiği yapacağız."

Fatima: Hi!

Amina: Ne!

James: İmkansız!

"İmkansız diye bir şey yoktur." diye devam ettim. Yapacağımız proje için maddi imkanları projeden karşılayacağız. Ayrıca hepimiz uygun bölümlerde okuyoruz, araştırmalar yapıyoruz. Boş değiliz. Hepimiz okulun en iyi öğrencilerindeniz. Yaşamımızı bilime, uzaya, insanlık sorunlarını çözmeye adanmışız. Bu kapasite ve potansiyel biz de var.

James: Peki benim ne gibi bir rolüm olacak? Olacak mı?

Nadia: Asıl iş sana düşüyor James. Çünkü uzay mekiğini sen tasarlayacaksın. İçini, kullanılabilirliğini, uzun süre kalınca ihtiyaçlarımızı bu mekiğe nasıl sığdıracığımızı.

James beni dinlerken yüzü b u l u t l a n d ı . Sanki kendine güveni gitmişti. Bende onu cesaretlendirdim.

Nadia: James bunu yaparken yardım alacağın arkadaşların var. Biliyorsun bunlardan biri Ali. O matematik mühendisi. Ve başkalarından da yardım alabilirsin. Üstelik



2013 yılındayız ve 2014 yılının haziranına kadar vaktimiz var.

Amina: Kahve isteyen? Dedi hem şaşkın hem korkak. Herkes kahve istedi. Acaba James nasıl içiyordu kahvesini. Sert mi yumuşak mı?

James: Şekersiz, lütfen dedi.

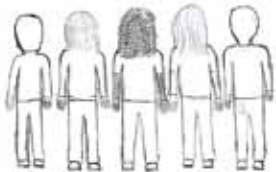
"Arkadaşlar sanırım bugünlük bu kadar heyecan size yeter. İsterseniz birkaç gün fikir üretelim bu konuyla. Araştırma yapalım. Eski uzay araçlarını, içinde yaşayanları nasıl uzun süre hayatlarını devam ettirdiklerini ve daha pek çok şeyi ayrıntısıyla araştıralım. Araştırmalarımızı bir rapor haline getirelim. Ve uygun zamanda toplanmak üzere bu konuyu burada sonlandıralım." dedim.

Kızlar ve James "Tamam" dediler. Sanırım fikrime alışmışlardı. Az önceki kadar şaşkın değillerdi.

James: Ali konusunda ne diyorsunuz? Onu da ekibe katalım mı?

Amina: Bence Ali ile konuşmalısın. İşimize yarayacağına eminim. Onun da gezegenler ve uzayla ilgilendiğini duymuştum.

Bende onayladım. Ali'ye de söylemeye karar verdik.



Ali Türkiye'den buraya okumaya gelmişti. Çok zeki bir çocuktü. Zaten zeki olmasa matematik mühendisliğini kazanamazdı. Burslu okuyordu. Onun ekipte olması çok işimize yarayacaktı. Yeni fikirler, yeni dünya görüşleri ve tabi ki ekipte James yalnız kalmayacaktı.

Gerçi ne James ne de biz bu konuda bir ayrım yapmıyorduk. Ama yine de James için kendi cinsinin yanında olması onu rahatlatılabildi.

Kantindeki konuşmalardan sonra herkes derslerine döndü. Dersler bitti. Kızlarla dış kapıda buluştuk. Eve döndük. Yemeğimizi yaptık.

Samira'ya bugün konuştuğlarımızı anlattık. Kızlar da alışmıştı ona. Onun masada sandalyesi vardı. Konuşurken ona da yöneliyorduk. Ah Samira iyi ki varsın! Canım dostum. Yemekten sonra odalarımıza çekildik. Artık bir projeye üyeydik. Kendimize ve birbirimize karşı sorumluyduk.

Laptop'umu aldım dizimin üzerine ve yatağa oturdum. Samira'yı bilgisayar görece şekilde kucığıma oturttum. Bilgisayara daha önce yapılan uzay araçlarını indirdim. Önce ekranda tek tek inceledim. Motor bölümünü, kabin bölümünü, ateşleme bölümünü... inceledim. Sonra bunları yazıcıdan tek tek çıkarttım. Samira ile birlikte bir de kağıt üzerinde zaten kırmızı kalemle işaretleme yapmıştım. İşin kolayı yarına kaldı. Saate baktım. Saat 22:00'dü. Daha erkendi. Perdeyi açtım. Dışarıda yıldızlı bir gökyüzü vardı. Işığı söndürdüm. Yatağa oturdum.

Yanımda James, kucığımda Samira vardı. Bir aracın içindeydik. Ama bu araç ne uzay aracı ne de araba, tren, uçak, gemi değildi. Bu araç daireydi. Tamamı camdandı. Etrafı görebiliyorduk. Burası okulun bahçesiydi. Bulduğumuz aracın içinde sadece bir saat vardı. Saat birden titremeye başladı. Biz de titredik. Araç sanki son hızla kendi etrafında dönüyordu. Ama biz dönmüyorduk. Araç birden durdu. Saate baktık. Saat sabah 08:00'dü. Fakat yıl aman tanırım! Yıl M.Ö. 3000 yılıydı. Sanırım dışarıya baktım. Dışarısi okulun bahçesi değildi. Bulduğumuz aracın üstü açıldı. Bir merdiven belirdi. Merdivenden yeryüzüne ayağımızı bastık. James çok şaşırıdı. Tabi ki benim gibi. Etrafımız yeşildi. Havada daha önce hiç koklamadığım müthiş bir doğa kokusu vardı. Ağaçlar, çiçekler. Görüntü muhteşemdi. Renk renk çiçekler, yemyeşil ağaçlar, birde yüksek bir dağın doruğundan şarıl şarıl akan bir şelale. Şelalenin aktığı yerde bir küçük su havuzu. Serinlik. Gökyüzü en ilginç





olanı. O kadar mavi ki. Güneş daha parlak. Neden böyle diye düşünüyorum. James beni dürtüyor. "Nadia, sen-ce M.Ö. 3000 yılında mıyız?" Sanırım haklı. M. Ö. 3000 yılındayız. Ve hep bu yılda kalabilirim James'le. "Nadia, ne dersin biraz

dolaşalım mı? Cep telefonu çekiyor mu?"

Cep telefonumu arıyorum. Yok James'in de yok. İyi ki yok.

"Nadia cep telefonunun olmadığı bir yerdeyiz ikimiz." James ile yürüdük. Ağaçların içine doğru. Etrafımızda 2000'li yıllarda hiç görmediğimiz hayvanlar vardı. Ama bize zarar vermiyorlardı. Dinazorlar, ilkel canlılar, dev timsahlar. Her şey ilkeldi. Ama dünya çok güzeldi. Ağaçların sonuna geldiğimizde bir mağara gördük. Mağaranın önünde tarih kitaplarında gördüklerimiz. Bir tanesi ateşi canlandırmak için etraftan çalı çırpı topluyordu. Ağaçların dallarına dokunmuyordu. Çünkü henüz doğaya zarar vermek yoktu. Ateşin etrafındakiler anlaşılmayan biçimde sesler çıkarıyordu. Yürümeye devam ettik. Derenin uzantısına geldik. Karşı tarafa geçmeyecektik. Elimizi yüzümüzü yıkadık. Tertemiz suda. Suyun içinde zıplayan çeşitli hayvanlar vardı. Ne güzel bir dünya. Demek ki teknoloji bu kadar gelişmeseydi bu kadar ilkel ve bir o kadar da güzel bir dünyada yaşayacaktık. "Keşke" diyessim geldi. James ile birbirimize baktık. Hiç bu kadar yakın

olmadığımızı fark ettim. Ona şunları söyledim.

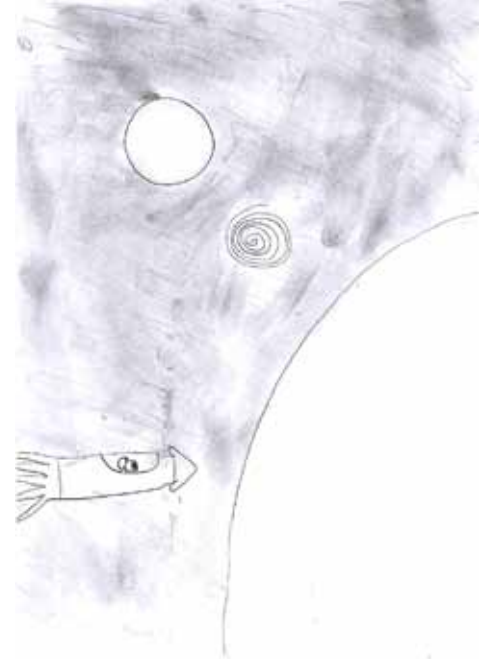
"Farkında mısın? Cep telefonu, tablet, bilgisayar, tv, ev eşyaları, arabalar, tren, uçak ... vb. binalar, korna sesleri, okullar hiçbir şey yok. Ama tertemiz bir doğa, gökyüzü, güneş var. Acaba biz mi ilkeliz yoksa bu insanlar mı? 2013 yılındaki dünya Greenpeace'in kurtarmaya çaba gösterdiği ama başaramadığı bir dünya.

James: Şunu kabul edelim Nadia. Biz ne yaparsak yapalım dünya eski haline dönmeyecek. Yeşilin yemyeşili, mavinin masmavisi, güneşin sapsarı olduğu bir renk güzelliğini asla yaşayamayacağız. Hadi geri dönelim.

James ile el ele geri dönüş yolunu tuttuk. İçimden buradan ayrılmanın verdiği bozukluk vardı.

Aracımıza bindik. Ve bir daha göremeyeceğimiz bu güzelliğe son kez baktık. James elimi üzülme anlamında sıktı. Bende Samira'ya sıkı sıkı sarıldım. Araç kapandı. Yine titredi. Ve durduğumuzda okulun bahçesindeydik. Binalar, binalar...

Yatağımda doğruldum. Samira'ya baktım. Benim hislerimi içimin burukluğunu anlamıştı. Ama yeni bir şey vardı. Son zamanlarda James'i düşünüyordum. Ama acaba o özel hayatında zenci bir kızla kendini hayal eder mi. Belki dostu olurdu ama kız arkadaşı olur muydu? Acaba beni beğenir mi? Diye geçti içimden. Çünkü şimdiye kadar hiç aynaya ben güzel miyim? diye bakmamıştım. Bakımlı, bir giydiğini bir



daha giymeyen okulun erkeklerinin gözdesi Sofia da değildim. James sadece güzelliğe mi önem verirdi? Kapım çaldı. Kızlar girdi. Kızlara hayalimi anlattım. Onlara güzel olup olmadığını sordum. Şaşırdılar tabi. Çünkü beni kitap kurdu, bilgisayar başında araştırma yapan, uzay ile ilgili etkinlikleri kaçırmayan bir bilim adamı adayydım onlar için. Kızlar bana çok güzel olduğumu ama biraz saçma, giyimime özen göstermemi söylediler. Eskiden kısa, şişman bir kızdım. Şimdi çok uzun değilim ama kısa da sayılmazdım. Belim ince, bacaklarım zayıftı. Saçlarım bukle bukle uzun. Saçlarımı hep toplarım. Çünkü çalışırken beni rahatsız ederlerdi. Kızlar beni zorladılar tabi. Blue jeans, tshirt çokluğunun yaşadığı bir gardırobum vardı. Sonunda uygun bir şey buldular. Pazartesi günü bunları giyecektim. "İyi geceler" dileyip ayrıldılar odamdan. Hemen uyumuşum Sa-



mira ile.

Ertesi gün öğlen kantinde James 'in arkadaşlarıyla oturduğu masaya gittim. Beni görünce şaşırdığını hissettim. Yoksa bana mı öyle geldi? Oturdum, çalışmalarım hakkında bilgi vermeye başladım. O beni dinlemiyordu. Sadece kalemlerle koyulaştırılmış gözlerime bakıyordu. Sanırım etkilenmişti. Heyecanlandım tabi. Ona araştırmalarımı gösterdim. O da aklındaki uzay mekiğine biraz anlattı. Ali ile konuştuğunu söyle-



di. Ali'nin bu fikre sıcak baktığını ve onu da ekibimize almamızdan mutluluk duyduğunu söyledi.

James'e kızları anlattım. "2018 Mars'a yolculuk" seyahat projesini anlatmaya karar verdim.

"James 2001 yılında Uluslar arası Uzay İstasyonu'nu ziyaret eden ilk uzay turisti olan ABD'li milyoner Dennis Tito "Mars'a Yolculuk" diye bir proje hazırlığındaymış. Aslında Amerikan Uzay ve Yolculuk Dairesi NASA, Mars'a 2030'da astronot göndermeyi planlıyor. Fakat Tito bunu 2018'de yapmayı planlıyor. Mars'a bir çift



göndermeyi planlıyor. Bu yolculuk 5 Ocak 2018'de uzay

aracının Dünya'ya dönmesiyle son bulacak. 20 Ağustos 2018'de de Mars'ın yakınından geçecek. Araç Mars'ın 160 km yakınından geçecek. Bu çok yakın bir mesafe. Bir düşünsene Mars'ı yakından görmek! Müthiş!" Konuşmama ara verdim. James'in dikkatinin arttığını fark ettim.

James: Kahve ister misin? diye sordu. Evet dedim. James kahveleri getirdi. James bu yolculuk ne kadar sürecek? Diye sordu. Ben de konuşmama devam ettim.

"501 gün"

Bunu duyunca çok şaşırdı James.

"Ama çok uzun. Yani uzay boşluğunda bir araçla bir çift ve 501 gün. Yiyecek, içecek, hava, güneş. Ve bunların olmadığı bir kapsül. Buna bir çiftin karar vermesi çok zor.

Benim de söyleyeceklerim henüz bitmemişti.

"Tito Paragon bir uzay geliştirme şirketinin sahibi. Ve yöneticinin yaptığı açıklamaya göre "Uzayda insanlığı bir erkek ve bir kadın temsil edecek. Bir şeyler ters giderse geri dönmeyecekler" dedi. Eğer 2018 yolculuğu kaçırılırsa yolculuk 2031'de olabilecek.

James. Peki ne kadara mal olacak bu proje?

"1,2 milyar dolar."

James: Wavv.! Hayallerin gerçekleşmesi adına çok para.

"Evet James. Biliyorsun ben bir uzay aşıyım. Ve benim en büyük hayalim bir gün NASA'da bir astronot olmak.



Bu "Bilim Adamları" projesi benim için bir adım. Eğer "Uzay Mekiği" projemiz kabul edilirse önümde büyük bir kapı açılacak. NASA'da kendimi kabul ettirsem ve eğer aklımdakileri gerçekleştirebilirim hayalim 2018'de bu yolculuğa çıkmak. Ve aklımda biri var. James:!!!

James zajmował się wszystkim tylko nie nowym przedsięwzięciem. Zupełnie jakby się bał wyzwania. Czyżby czuł, że projekt naukowy przerasta jego możliwości? Być może zbyt pochopnie podjął decyzję, chciał ją jeszcze raz przemyśleć. Tymczasem Nadia nalegała na spotkanie organizacyjne w sprawie projektu. Wiedział, że bardzo jej na tym zależy, ale mimo to unikał spotkania. Denerwowało to Nadię, która cały swój wolny czas poświęcała nowemu projektowi. Prześladowała ją myśl, że jako kobieta ma niewielkie szanse, żeby urzeczywistnić swoje marzenia. Jednak Jamesa zaczęły interesować imprezy i spotkania ze znajomymi, przez to jego relacje z Nadią uległy znacznemu pogorszeniu.

Tym bardziej, że dziewczyna wszystkie swoje oszczędności przeznaczała na projekt, a James trwoniał pieniądze na alkohol i inne używki. Jego oceny i osiągnięcia na uczelni zaczęły spadać. Pod koniec miesiąca przyszło mu zapłacić za internat, ale nie miał



na to pieniędzy. Nadia dowiedziała się o tym nie od niego, lecz od nauczyciela. Natychmiast zadzwoniła do swojego przyjaciela i zaczęła z nim poważną rozmowę: "James, właśnie dowiedziałam się, że nie masz środków, żeby uiścić opłaty za mieszkanie".

James się zdenerwował:

"O co ci chodzi? To nie są twoje problemy i sprawy! Zajmij się swoim życiem, a moje zostaw w spokoju".

Dziewczyna nie dawała za wygraną:

"Przecież ja chcę dla ciebie jak najlepiej. Nie zapominaj o tym, że bierzesz ze mną udział w projekcie. Musimy się jak najszybciej spotkać" nalegała.

"Nadiu, po co się spieszyć? Mamy jeszcze dużo czasu.



Niebawem się spotkamy i ustalimy szczegóły projektu".

"Dobrze, czekam na wiadomość od ciebie, tylko proszę, nie zwlekaj zbyt długo, bo czas mija szybko".

Po rozmowie z Jamesem Nadia znowu przyśniła się nieznaną planetą:

Śniło jej się, że właśnie wylądowała na Marsie, który przypominał jej Ziemię. Usłyszała szum morza, skierowała się w tamtą stronę, czuła pod nogami ciepły piasek. Nagle jej oczom ukazał się przestwór oceanu. Czuła jego zapach a z oddali dochodził znajomy głos, który już nieraz słyszała w swoich snach. Głos kusił ją i

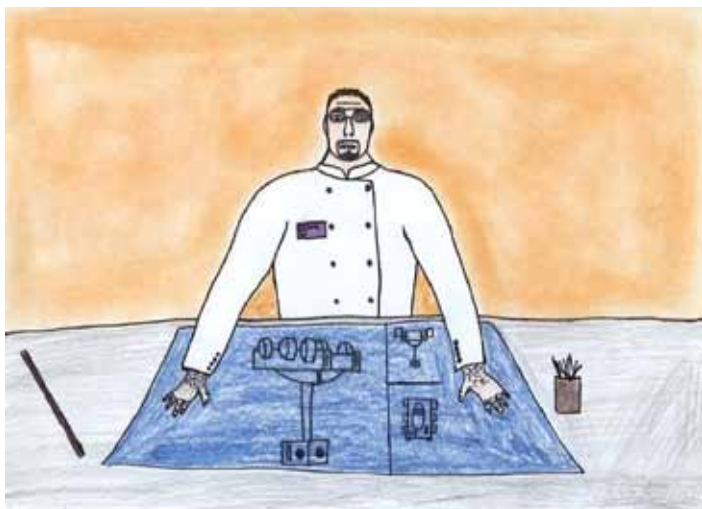
przyzywał, jego łagodny ton zachęcał do zanurzenia się w odmętach. Szła jak zahipnotyzowana, czuła że jej serce przepełnia radość. Gdy już miała dotknąć niebieskiej toni, głos ucichł. Po przebudzeniu czuła, że ten błogi sen może stać się jawą. Ale wiedziała, że do tego potrzeba wytrwałości, wiary w dążeniu do celu.

Przyszedł moment spotkania z przyjacielem. Po długiej dyskusji i rozmowie przekonała go do pożyczania pieniędzy za czesne, James nie był pewny czy zdoła zebrać kwotę potrzebną Nadii ale obiecał, że dołoży wszelkich starań żeby jej pomóc. W końcu była jego partnerka we wspólnym projekcie a to zobowiązywało do lojalności i uczciwości. Ufał jej. Wrócili do projektu i planowania urządzenia, które z powodzeniem mogłoby się poruszać po powierzchni Marsa. Do tego była niezbędne posiadanie wiedzy na temat ukształtowania tej planety. Wiele wątpliwości budził również kosztorys, który był niezbędnym elementem projektu. W przeciwnym wypadku ich projekt nie mógłby być brany pod uwagę.

Nadia zastanawia się czy w odległej przeszłości geologicznej na Marsie istniały skupiska ciekłej wody co według obecnych teorii jest zasadniczą kwestią w poszukiwaniu odpowiedzi na pytanie, czy na „Czerwonej Planecie” występowało kiedyś życie naprawdę a nie tylko w marzeniach sennych Nadii. Wiele czytała na ten temat w gazetach naukowych i wiedziała, że wielu dowodów dostarczyła sonda, która wykonała zdjęcia marsjańskiego krateru Mc Laughlin o średnicy 92 kilometrów i głębokości 2,2 kilometrów. Okazało się, że na jego dnie występują formacje skalne mogące powstawać jedynie na dnie dużych zbiorników wodnych. Istniała teoria, że krater był kiedyś dnem jeziora, do którego wpływały rzeki. Jeśli tak było to nie dawało to spokoju Nadii, myślała o tym, co mogło wydarzyć się na tej ziemskiej planecie? Czy nasza Ziemię czeka taki sam los? Co tak naprawdę stało się przyczyną końca życia na Marsie? Czerwona Planeta jest bardzo podobna do Ziemi choćby ze względu na występowanie doby „marsjańskiej”, która jest tylko nieznacznie dłuższa od



ziemskiej. Nadia samodzielnie przestudiowała wszelką dostępną literaturę, która wzbogaciła jej wiedzę o Marsie. Wiedziała, że występują na niej chmury, wulkany, wąwozy, góry i pustynie. Podobnie jak na Ziemi następuje zmiana pór roku a temperatura latem w Słońcu wynosi do  $+30^{\circ}\text{C}$ , zaś zimą przed świtem spada nawet do  $-100^{\circ}\text{C}$ . Właśnie te czynniki spowodowały,



iż od lat prowadzi się badania wykluczające, bądź potwierdzające istnienie jakichkolwiek form życia na tej planecie. Dwie sondy kosmiczne Viking, które w 1976 roku wylądowały na powierzchni Czerwonej Planety, nie przyniosły rozwiązania tego problemu.

Wreszcie nadszedł upragniony dzień, w którym uczestnicy projektu spotkają się z naukowcami i sponsorami tej zakrojonej na światową skalę operacji kosmicznej. To ogromna szansa dla studentów na spełnienie ich marzeń o podróży na inną planetę, dająca im możliwość rozwoju i to bez względu na płeć. Nadia była świadoma tego, że ona i jej przyjaciele muszą zgłębić wiele tajemnic dotyczących kosmologii i samej planety na którą mieliby lecieć, jeśli ich projekt okaże się najlepszy. Nadia solidnie przygotowała się do tego spotkania, wiele wieczorów i nocy spędziła nad książkami. Poszukiwała najnowszych informacji w internecie. Nadia wiedziała, że pierwsze obserwacje teleskopo-

we wykazały, że Mars posiada trwałą pokrywą lodową na obu biegunach. Prawdopodobnie tworzą je woda w postaci stałej oraz dwutlenek węgla - suchy lód. W roku 1960 pierwsze sondy rosyjskie podjęły próby orbitowania na Marsie. Niestety każda kolejna z 5 prób zakończyła się niepowodzeniem. Również amerykańska misja Mariner 3 napotkała na techniczne trudności. Na zajęciach Nadia dowiedziała się że dopiero Mariner 4 powrócił z pierwszymi zadowalającymi wynikami. 14 lipca 1965 roku przeleciał w odległości 9920 km od Marsa wykonując 22 zdjęcia jego usianej kraterami powierzchni. Misja potwierdziła dane dotyczące cienkiej atmosfery składającej się z dwutlenku węgla i ciśnienia wahającego się od 5 do 10 mbar. To było bardzo interesujące i pochłaniało myśli Nadii.

W czasie jednego z wykładów Nadia dowiedziała się, że równoległe z pracami amerykańskich misji, sondy



swoje kierowali w stronę Czerwonej Planety również Rosjanie. Odbyło się 7 misji Mars, które niestety nie zawsze kończyły się powodzeniem. Misja Mars 4 miała awarię silnika. Mimo to Rosjanie również otrzymali dane dotyczące pomiarów temperatury powierzchni i składu atmosfery.

Od września 1997 roku na orbitę wprowadzona została misja Mars Global Surveyor. Sonda przeznaczona została

do zebrania danych na temat morfologii powierzchni, topografii, składu, grawitacji, dynamiki atmosfery i pola magnetycznego.

Na spotkanie przybyli naukowcy z NASA, profesorowie światowej sławy oraz sponsorzy projektu. Przybyli goście kolejno zabierali głos a Nadia skrętnie notowała. Słuchała z zapartym tchem wykładów, a nad jej głową kłębiły się tysiące myśli. Kiedy przyszedł czas na dyskusję Nadia przystąpiła do zadawania pytań. Naukowcy chętnie na nie odpowiadali, wywiązała się dyskusja merytoryczna. Nadia wprawiała w podziw Jamesa, który z uznaniem spoglądał w jej stronę. Była z siebie dumna: kobieta nie musi być niekompetentna, chciała za wszelką cenę udowodnić sobie i całemu światu, że astronautą może być również kobieta. A jednak nieprzespane noce nie poszły na marne.

Zgromadzone fundusze pozwoliły mieć nadzieje że do wyprawy dojdzie na przełomie lat 2013/2014. Miała to być misja planetarna, która korzystać będzie z precyzyjnych technik lądowania polegających, podobnie jak przy promach kosmicznych, na kontroli wejścia w górne warstwy atmosfery planety. Następnie przy użyciu silników sonda będzie łagodnie opadać na powierzchnię, podobnie do zasady działania helikoptera. Metoda ta pozwoli na umieszczenie lądownika na wyznaczonym obszarze od 20 do 40 kilometrów.

Projekt Jamesa zakładał stworzenie sześciokołowych bliźniaczych łazików z kamerami zamontowanymi na maszcie. Miały one przeprowadzać laserowe odparowania cienkiej warstwy skał na powierzchni i analizy składu pierwiastkowego podstawowych materiałów oraz pobierać próbki skał i gleby oraz przeprowadzić ich analizę chemiczną. Zaprojektowane łaziki zawierały pakiet instrumentów naukowych zdolnych do identyfikacji związków organicznych, takich jak białka, aminokwasy i związki zasadowe, które łączą się z węglem i są niezbędne do życia. Łazik miał również posiadać funkcje analizy gazów atmosferycznych, które mogą być związane z aktywnością biologiczną.

Za pomocą tych narzędzi istniała możliwość zbada-

nia składu skał i gleb w sposób bardziej szczegółowy niż dotychczas oraz określenie procesów geologicznych, które przyczyniły się do powstania marsjańskiej atmosfery, oraz określenie obiegu wody i dwutlenku węgla we wszystkich trzech stanach skupienia. James zastanawiał się dodatkowo nad dokonaniem wyboru miejsca lądowania, postanowił oprzeć swój plan o



bardzo szczegółowe obrazy przesłane na Ziemię przez Mars Reconnaissance Orbiter, na podstawie danych z poprzednich misji. Łazik będzie posiadał radioizotopowy system zasilania, który będzie wytwarzał energię elektryczną z ciepła pochodzącego z rozpadu radioaktywnego plutonu. Takie źródło zasilania zapewni działanie systemów na powierzchni Marsa przez cały marsjański rok, który trwa 687 dni ziemskich. Powinien zapewnić także znacznie większą mobilność i elastyczność operacyjną niż było to możliwe podczas poprzednich misji na Marsa. Nadia była zauroczona pomysłem Jamesa, choć troszeczkę przerażona stopniem skomplikowania urządzeń, które wymyślił James. Czas nagle przystąpili do pracy: James skupił się na wykonaniu projektu łazików zaś Nadia zajęła się kosztorysem przedsięwzięcia. Wymagało to nie tylko precyzji ale również wykorzystania umiejętności typowo matematycznych i prognostycznych. Spon-

sorzy wymagali bardzo dokładnych obliczeń a Nadii bardzo zależało na rzetelnym wykonaniu tej części projektu. Mały błąd mógłby skutkować przekreśleniem jej marzeń.

Nadia była świadoma jeszcze jednej przeszkody, którą musiała pokonać w drodze do realizacji swoich marzeń. Musiała uzyskać pozytywną opinię lekarza o stanie jej zdrowia. Wiele czytała na temat dolegliwości z jakimi borykają się astronauta. Połowa wszystkich leków stosowanych przez astronautów to leki nasenne. Mimo ich używania i tak śpią oni aż o dwie godziny krócej niż na Ziemi. Bezsenność zaś może być przyczyną nie tylko depresji, ale i sprzyjać różnego rodzaju chorobom i częstszemu popełnianiu błędów.

Czytała o tym, że astronautom w zasypianiu mają pomóc specjalne lampy o zmiennej barwie światła, których testy NASA chce przeprowadzić na pokładzie jej statku kosmicznego, o ile projekt jej i Jamesa przejdzie pozytywną weryfikację komisji. Panele będą świeciły błękitnym, białym lub czerwonym światłem. James poinformował ją o badaniach przeprowadzonych na powierzchni Ziemi, dowiedziała się że ludzie i zwierzęta podlegają 24-godzinnemu rytmowi, który reguluje zarówno regenerację komórek, jak i inne funkcje ważne dla zdrowia. Za rytm ten odpowiada grupa komórek w części mózgu, podwzgórzu. Reagują one na zmiany światła dzięki informacjom przekazywanym przez nerw wzrokowy. Podwzgórze wpływa na wydzielanie hormonów, temperaturę ciała i inne funkcje, które decydują, czy człowiek jest senny, czy też rozbudzony. Nadia czytała o tym że zmieniające barwę emitowanego światła lampy mają naśladować naturalny rytm dobowy, aby zapobiegać zaburzeniom snu. Wiedziała, że niebieskie światło pobudza do aktywności, białe światło oznacza okres przejściowy, natomiast czerwone działa nasennie. Nadia nie obawiała się bezsenności gdyż była przyzwyczajona do spędzania długich godzin nocnych nad książkami. Uważała, że jej organizm nie potrzebuje długiego snu i szybko się regeneruje.

Natomiast bała się problemów z ciśnieniem tętniczym

krwi. Występujący na orbicie zespół subiektywnych i obiektywnych reakcji, charakterystyczny dla krótkotrwałego pobytu w mikrograwitacji, określany jest mianem „kosmicznego zespołu adaptacji”. Składają się na niego m.in. zmiany rozmieszczenia krwi krążącej, zaburzenia narządów zmysłów, zaburzenia w układzie ruchowym. Z niepokojem oczekiwała ustalenia terminu badań od których zależał jej udział w wyprawie. Jej obawy były uzasadnione. Po wizycie u lekarza okazało się, że jej ciśnienie jest skokowe i należy je systematycznie kontrolować. Nadia nigdy nie paliła papierosów, które drastycznie podnoszą ciśnienie krwi, nie nadużywała mocnej kawy i herbaty, toteż istniała szansa na uregulowanie tego schorzenia. Lekarz podbudował jej wiarę w to, że mimo tej dolegliwości ma nadal szansę spełnić wymogi zdrowotne stawiane uczestnikom wypraw kosmicznych. Nadia narzuciła sobie samodyscyplinę i była posłuszną pacjentką. Wielokrotnie w ciągu doby mierzyła ciśnienie o stałej porze, w tych samych warunkach, po przynajmniej 5 minutach spoczynku. Rygorystycznie przestrzegała wszystkich zaleceń lekarzy. Nigdy nie darowałaaby sobie, że nie zrobiła wszystkiego, będąc już tak blisko osiągnięcia celu. Po miesiącu poddała się kolejnym badaniom. Ich wynik zadowolili i ją i lekarzy. Jej szanse na udział w projekcie zdecydowanie wzrosły.

Nadszedł dzień, w którym komisja miała zweryfikować ostatecznie prace projektowe młodych naukowców. W ciągu trzech dni od posiedzenia komisji autorzy projektów mieli otrzymać odpowiedź pisemną. Nadia i James z niecierpliwością sprawdzali pocztę, czekając na werdykt, który mógł otworzyć im drogę do spełnienia marzeń. Towarzyszyły temu skrajne emocje – od euforii do apatii. Bliscy i koleżanki, które dawno temu wycofały się z projektu, który przerósł ich siły, podtrzymywali ich na duchu. Przyjaciele zrobili niespodziankę Nadii i Jamesowi – wykupili im dwudniowy pobyt nad morzem. Gdy młodzi naukowcy zanurzyli nogi w morzu, Nadia uświadomiła sobie, że widok, który się przed nimi rozciągał nie jest jej obcy. Ten krajobraz widziała

w swoich snach. „Co by to miało znaczyć?” – pomyślała. Opowiedziała o tym Jamesowi, który stwierdził żartobliwie, że to musi być dobry znak. Po ich powrocie do domu w skrzynce na listy leżała duża biała koperta z pieczętką NASA. Nadia drżącymi rękoma rozdarła kopertę i chłonęła tekst.



“James! Lecimy!”





Annunziata Marciano

Dirigente scolastica, laureata in Pedagogia e Dottore di ricerca internazionale in Teoria e Storia dei processi formativi. Collabora con l'Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale, nei Corsi di Laurea di Scienze dell'Educazione e di Scienze Motorie e della Salute, e con l'Università degli Studi di Roma Tre, nel Corso di Laurea in Scienze della Formazione Primaria. Esperta di Letteratura per l'infanzia, è autrice di libri, articoli, saggi in libri collettanei di carattere pedagogico-letterario; collabora con riviste specializzate del settore.



Comenius Project

Knowledge of the roots and the pluralism of European citizenship  
through the paths of children's literature

FORMIA

RESZEL



MERSIN



VILLANUEVA DE CORDOBA

2011-2013